

CRÓNICAS DE ACTIVIDADES REALIZADAS EN LOS AÑOS 2019 Y 2020

Autores varios

Han sido muchas las actividades realizadas por nuestra Asociación a lo largo del 2019, pero en el 2020, a causa de la pandemia provocada por el coronavirus, hubo de suspenderse todas las programadas, por lo que prácticamente dicho año ha sido un periodo sin actividades. Ello nos ha obligado a unificar toda la información en un solo artículo.

Así pues vamos a ofrecer, a continuación, las crónicas de las actividades realizadas en estas dos anualidades:

12 DE ENERO 2019 VISITA A SEVILLA

Con motivo del IV centenario del nacimiento de **Bartolomé Esteban Murillo**, pintor sevillano del siglo XVII, se inauguró el 12 de enero de 2019, en el Museo de Bellas Artes de Sevilla una exposición de 55 obras, la mayoría traídas fuera de España.

No tuvimos guía por ser fin de semana, pero la visita fue fluida y sin aglomeraciones.

Después de la visita tuvimos todo el día para pasear por Sevilla hasta la hora dispuesta para el regreso.

26 DE ENERO DE 2019 ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

Crónica de Juan P. Gutiérrez García

La sencillez os hará grandes. El movimiento asociativo se demuestra andando de modo que de los 540 nombres que aparecen en la lista de asociados confeccionada a lo largo de los 25 años de existencia de la Asociación "Arte, Arqueología e Historia", tras las altas y bajas propias de una asociación que se renueva constantemente para que, si algo cambia, sea para mejor, al día de hoy, somos 275 los que estamos en plenitud de nuestros deberes y derechos.

La limpieza y transparencia de la gestión de un grupo humano unido por unos objetivos comunes se demuestra reuniéndose en Asamblea, como la que nosotros tuvimos el 26 de enero de 2019, en el Salón de Plenos de nuestra Diputación Provincial, bajo la presidencia de Juan B. Gutiérrez asistido por Eva Rodríguez Muñoz, como secretaria, donde en un ejercicio democrático la Junta de Gobierno dio cuenta de su gestión que los asociados analizaron para darle su aprobación en los casos que así se consideró oportuno y aportaron propuestas que la Junta de Gobierno llevará a cabo cumpliendo el mandato de la Asamblea.



El dinamismo de una Asociación motivada por la cultura se demuestra:

- a) Viajando a “conocer” el patrimonio local (Paseos por Córdoba); provincial (Castro del Río); nacional (Jaén) e internacional (Austria).
- b) Promoviendo la creación artística de los asociados (VI Edición de pintura).
- c) Divulgando los hallazgos de nuestro pasado (Conferencias sobre Al-Ándalus en colaboración con la cátedra de Arqueología de la UCO).
- d) Publicando las investigaciones de los estudiosos (Revista anual nº 25).
- e) Reconociendo la excelencia de quienes destacan en Arte, Arqueología e Historia (Premios Juan Bernier).
- f) Exponiendo el desarrollo de la Humanidad (Aula de Historia, XXIV ciclo “La crisis de 1917” y XXV ciclo “Córdoba árabe”, en total 13 conferencias y 4 paseos por Córdoba).
- g) Adhiriéndose a las loables iniciativas en defensa de nuestro Patrimonio (Firma del manifiesto para la declaración de Medina Azahara como Patrimonio de la Humanidad).
- h) Reconociendo la fidelidad de los asociados dados de alta en 1999 (20º aniversario) a los que se les entrega un pin, una acreditación y el aplauso de los compañeros.

En total ha realizado 18 actividades de grupo y 11 conferencias en dos ciclos del Aula de Historia.

La grandeza de una Asociación como la de “Arte, Arqueología e Historia” se demostrará una vez más con la eficaz sencillez con que va a llevar a cabo a lo largo del nuevo curso que hoy comienza todos los proyectos aprobados en asamblea democrática, general anual como la tenida en el día de hoy, veintiséis de enero de dos mil diecinueve.

Al finalizar la asamblea general se da la enhorabuena a los socios que cumplen 20 años de asociados, cuyos nombres son los siguientes:

Ángel González Toledano
Carmen Portillo Peinado
Irene Sánchez Romero
Centro Asociado UNED
Manuel Pérez Velasco
Concepción Herrero Herrero
Juana Isabel Olaya Caro
María Nieves Torrent Ruiz
Purificación Cejudo Arroyo
Angela Venegas Cabezas

En el Salón de Plenos de la Excelentísima Diputación de Córdoba, a las 12 horas se entregan las insignias y la acreditación a dicho acto.

15 DE FEBRERO SENDERISMO POR LA SIERRA DE CÓRDOBA

El 15 de febrero a las 10 de la mañana y como lugar de encuentro la parada del autobús del Cerrillo iniciamos el recorrido. Enrique García de la Torre, geólogo, vocal de Naturaleza y Medio Ambiente de la asociación propone favorecer la integración de la Naturaleza y el Medio Ambiente en las actividades de la Asociación.

Vimos algunos aspectos interesantes de la Cuesta de la Traición, especialmente de Geología, Vegetación, Fauna e Historia de este paraje de la Sierra de Córdoba.

Subimos por la Traición (antigua calzada romana), llegamos a Assuam y vuelta por el mismo lugar. La duración del sendero es de 3 horas (ida y vuelta), descansando durante el recorrido.

1, 2 Y 3 DE MARZO DE 2019 VIERNES A DOMINGO: VISITA A LORCA, LA BASTIDA Y VÉLEZ-BLANCO

Crónica de Amador Sillero Cabrera

PROGRAMA DE LA VISITA:

- Día 1 de marzo: Lorca, visita guiada por el casco antiguo: Colegiata San Patricio, Plaza de España, murallas, barrio medieval, Plaza San Vicente, calle Zapatería, Palacio Guevara (patio).
- Día 2 de marzo: Visita al yacimiento arqueológico de la Bastida, de la época de la Edad del Bronce (hace 4.200 años). Y santuario de Santa Eulalia de Mérida. Por la tarde visitaremos el museo arqueológico de Lorca.
- Día 3 de marzo: Castillo de Lorca y sinagoga. Por la tarde de regreso visita el castillo de Vélez-Blanco.

El objetivo principal de nuestro viaje es conocer la ciudad de Lorca de la que poco sabíamos; gracias a la información que fue suministrando nuestro presidente y que amenizó el largo viaje que emprendimos muy temprano y que palió un tanto el tedio de las casi seis horas que duró, eso sí con sus correspondientes paradas, fuimos sabiendo que posee el segundo término municipal más extenso de España, con 1.675,22 kilómetros cuadrados, que con sus más de 90.000 habitantes es la tercera ciudad más poblada de la Comunidad de Murcia, tan solo superada

por la propia capital y por Cartagena y que cosa curiosa, posee 39 pedanías. La verdad es que no nos sorprendió dada la extensión que ocupa su término, desde las serranías norteñas murcianas hasta la costa mediterránea.

Después de tan largo viaje y de instalarnos en el hotel dónde pernoctaríamos las dos próximas noches, pasamos al comedor para recomfortarnos con un suculento almuerzo en el que sirvieron un codillo que a la mayoría nos vino largo a pesar de lo suculento que estaba. Casi de inmediato subimos al bus con una guía local que nos fue explicando el recorrido.

Por una carretera paralela al cauce del Guadalentín bordeamos completamente la ciudad de oeste a este, para llegar a la Puerta de San Ginés, donde se ubica el Centro de Visitantes, instalado en un antiguo convento mercedario del siglo XVI y que conserva su fachada original, en la que destacan los escudos de la Orden y el de la ciudad; llama la atención una llave para indicarnos que Lorca es la puerta que comunica a través del Valle del Guadalentín el Reino de Murcia con Andalucía y por tanto su guardiana.

Pasamos a través del Porche de San Antonio, única puerta de origen medieval que permanece en pie, de las siete que poseía la ciudad en la muralla



Porche de San Antonio

árabe levantada por los almohades en el siglo XII, y que luego sería reutilizada por los cristianos en siglos posteriores. Hoy, restaurada, se presenta como un torreón con doble puerta en forma de recodo, para su protección en la época medieval y coronada por unos arcos de estilo gótico tardío muy llamativos. En su interior se conserva una pintura mural con la figura de San Ginés de la Jara.

Continuamos nuestro paseo por una calle paralela a un lienzo de muralla y nos asomamos a una plazoleta, la de Simón Mercado, donde se ubica en uno de sus fondos una escultura de uno de los personajes más emblemáticos de Lorca: Narciso Yepes. Avanzamos hasta desembocar a la quizás, la plaza más emblemática de la ciudad y que lleva el nombre de España, pero que es conocida como la del Ayuntamiento.



Colegiata de San Patricio

Es un impresionante espacio monumental declarado Bien de Interés Cultural y a la que se abren monumentos de la talla de la Colegiata de San Patricio, el Ayuntamiento, las Salas Capitulares de la Colegial, o la Casa del Corregidor. En una esquina observamos una estatua de Alfonso X El Sabio, no en vano conquistó la ciudad en 1244, cuando todavía era príncipe.

Nos detenemos para observar la imponente edificación de la Colegiata, obra renacentista, iniciada con pretensiones catedralicias en el siglo XVI y que no se concluiría hasta 250 años más tarde. Hoy se ha quedado como la iglesia Mayor de Lorca. Eso no ha sido impedimento para que gracias a su magnificencia fuera declarada Monumento Nacional, ya en 1941.

Pasamos a su interior a través de la Puerta del Carrerón para encontrarnos con un enorme recinto articulado en tres naves en las que destaca un elevado crucero y que consta con capillas laterales, coro, trascoro y girola con capillas radiales. Habría que destacar el altar Mayor de monumental arquitectura plenamente renacentista rematado por una gran venera, la capilla de los Marín, el Trascoro, bello ejemplar de estilo barroco y una imagen bellísima de Cristo Resucitado del incomparable imaginero murciano Francisco Salzillo.

De su exterior merece nuestra atención el imponente que junto a la fachada de la catedral de Murcia y el de la basilica de la Vera Cruz de Caravaca, constituyen los tres únicos ejemplos de fachadas monumentales de la región de Murcia, todos ellos de estilo barroco, aunque aquí aparecen elementos netamente clásicos, como columnas, hornacinas, pedestales, etc..., que le imprimen un cierto carácter clasicista. También hay que hablar y mucho de la torre-campanario compuesta de cuatro cuerpos sobre una base poligonal, y construida enteramente en piedra de sillería.

Adosadas a la Colegiata encontramos las Salas Capitulares del Cabildo, construidas en el siglo XVIII, articuladas en tres cuerpos y coronadas por gárgolas y pináculos, junto a la escultura de San Patricio situada en el centro sobre un pedestal. Frente a ellas, al otro lado de la plaza, encontramos el edificio del Concejo, hoy Ayuntamiento de Lorca, construido entre los siglos XVII y XVIII y realizado íntegramente en sillería, presenta en la fachada principal dos galerías superpuestas compuestas por la sucesión de arcos de medio punto sustentados por delgadas columnas de mármol de Macael. El edificio está coronado por las esculturas de la Justicia y de la Caridad.

Asomándose a esta increíble plaza nos encontramos con la Casa del Corregidor, hoy sede de los juzgados de la ciudad. Aparte de los dos cuerpos que la componen en los que destaca la arcada del bajo, compuesta por cuatro arcos de medio punto realizados en sillería y con su parte superior bellamente decorada con relieves, impresiona el esquinazo del edificio, donde aparecen dos figuras que representan los príncipes troyano Elio y al griego Crota, míticos fundadores de la ciudad y que dieron el nombre con que esta fue conocida en época romana: "Eliocrota". En sus manos, además de unas mazas, portan los escudos de Lorca y de la Corona, símbolo de la unión de ambas y sobre ellos aparece un sol con dos lenguas de fuego,



Casa del Corregidor

elemento que en la actualidad se ha convertido en el emblema de la ciudad.

Esta casa hace esquina a la Colegiata por una fachada y al Ayuntamiento por la otra, se ubica en la conocida Plaza del Caño, existente ya en el siglo XVI y antiguo emplazamiento del mercado lorquino cuando era conocida como plaza de la Verdulería. Toma su nombre de una antigua fuente de mármol que cuenta con tres grifos con los que se abastecía de agua pública a la población.

Está adosada al pósito de Panaderos, otro antiguo edificio del siglo XVI y que fue utilizado como almacén de grano hasta el siglo XIX cuando fueron suprimidos los pósitos como entidades de préstamo. Hay que admirar en su fachada y por encima de la fuente los escudos, el anverso y el reverso, del sello del Concejo y entre ellos majestuoso, el Imperial de Carlos I de España.

Abandonamos este incomparable entorno y bajando por la calle del Álamo llegamos al cruce con la calle Corredera, allí contemplamos la fachada de la casa de los Musso del siglo XVIII y que conserva en su fachada, como en tantas otras, sus escudos nobiliarios. Avanzamos hasta la casa de los Marín-Ponce de León del siglo XVII y que luce en su esquina en la plaza de San Vicente un miliario romano de la Vía Augusta coronado por una imagen de San Vicente Ferrer, aquel santo que según la tradición llegó a decir sacudiendo sus zapatillas, que "de Lorca, ni el polvo".

Finalmente y tras pasar por un torreón al que se adosa un esplendoroso escudo nobiliario, de clara filiación renacentista y que muestra las armas familiares de los García de Alcaraz, orladas con una guirnalda de frutos a cuyos lados se sitúan dos guerreros tenantes, vestidos a la romana y que constituye una de las mejores representaciones de la heráldica

lorquina, accedimos al Palacio de Guevara, también conocido como la casa de las Columnas, construido a finales del S. XVII por don Juan de Guevara García de Alcaraz, caballero de la Orden de Santiago.

Nos encontramos con un acogedor claustro ajardinado con columnas de mármol de Macael de gran belleza y que por sí solo conforma una de las más importantes representaciones del barroco civil del Levante español, lo que le ha valido su declaración como Bien de Interés Cultural. En su interior se muestra en dos pequeñas salas lo que era una farmacia del siglo XIX, la del boticario José Sala Just y que en su día estuvo operativa en la ya citada calle Álamo. Aquí acabó nuestra visita guiada a esta increíble ciudad que a todos nos impresionó por su historia y por su monumentalidad.

Al día siguiente madrugamos y tras un breve trayecto en el término municipal de la vecina ciudad de Totana, abandonamos el bus para conocer el yacimiento arqueológico de La Bastida perteneciente a la cultura argárica y localizado en las estribaciones de las sierras de La Tercia y Espuña, sobre un cerro escarpado en la confluencia de la Rambla de Lébor y el Barranco Salado. Fue ocupado entre aproximadamente 2.200 y 1.550 a. C. y con sus 4,5 ha, se trata de uno de los poblados más extensos de los inicios de la Edad del Bronce en Europa continental, estando considerado como uno de los asentamientos más importantes de la Prehistoria reciente europea.



Yacimiento de la Bastida

Formó parte de la red de centros neurálgicos argáricos, con incipiente urbanismo y en los que se detectan desigualdades políticas y económicas. Fue declarado en 2005 Bien de Interés Cultural y hoy en día es uno de los yacimientos argáricos mejor conocidos hasta ahora.

Conocida por sus murallas, como la Troya de Occidente, se nos va mostrando los restos de los que fue un taller de molienda, lo que denominan Tumba de la Alabarda, un edificio para celebración de rituales, un taller metalúrgico, la balsa para captación de agua con una capacidad aproximada de 300.000 litros, la carnicería y el taller de huesos, un edificio público, un almacén,...en fin, vestigios de una sociedad organizada y que tenía la particularidad de, a diferencia de otras culturas, de dar sepultura a sus muertos individualmente y bajo el suelo de sus propias viviendas.

Todavía la mañana nos dio de sí, para visitar el santuario conocido como de La Santa, dedicado a Santa Eulalia de Mérida, patrona de Totana que emerge en las estribaciones de Sierra Espuña en un paraje de naranjos, limoneros, almendros y flores que nos ofrecen un espectáculo de especial fragancia.

El santuario primitivo fue levantado en 1574 y poco después todavía en el siglo XVI, el Concejo promovió su restauración reedificándose la ermita, cubriéndose a dos aguas, decorándose con artesonado de estilo mudéjar, que hoy presenta. Sus muros están cubiertos en su totalidad por pinturas de 1624 y hacen alusión a la vida de la santa, de Jesucristo y de los franciscanos. Hay en total 48 escenas divididas en dos franjas que suman en total 216 figuras. Están enmarcadas en dos grecas con grutescos y los escudos de España, de la orden de Santiago, de Totana, de Aledo, de Murcia, de Cartagena, de Lorca, de Caravaca y de Yecla, lo que nos dan idea de la proyección regional de este santuario. Una vez acabada la visita, nos dirigimos a nuestro hotel de Lorca, donde nos esperaba otro suculento almuerzo y un merecido descanso.

Visitamos el Castillo de Lorca:

Se trata de una fortaleza de origen árabe, aunque con el paso del tiempo se ha convertido en símbolo de la arquitectura defensiva de frontera de la época medieval. El castillo de Lorca es de forma alargada y su planta es poligonal. Uno de los aspectos más representativos de esta construcción son sus torres: la torre del Espolón y la torre Alfonsina. La Torre Alfonsina, construida en la parte central y más alta del cerro del Castillo, como torre del homenaje y símbolo del poder castellano, sustituyó a un torreón musulmán de menores proporciones.



El interior está formado por tres plantas cubiertas con bóvedas de ladrillo que se apoyan en un gran pilar central. El último piso recibe luz por cuatro ventanas que han perdido el parteluz. En la cara orientada al este se encuentra la pequeña puerta de acceso y el hueco de la posible lápida fundacional.

Desde la Plaza del Ayuntamiento de Lorca (o Plaza de España) existe una ruta peatonal señalizada de subida al Castillo a través del Barrio de Santa María. Existe otra alternativa para acceder al Castillo desde la ciudad de Lorca siguiendo la carretera de Los Pilones. En cuanto al paisaje, el Castillo de Lorca se encuentra situado sobre un cerro, en una posición estratégica, desde el que se contempla todo el Valle del Guadalentín. Está Declarado Bien de Interés Cultural y es Monumento Nacional. En la actualidad, la alcazaba, denominada “La Fortaleza del Sol”, se ha convertido en un espacio temático cultural que, tras un proceso de restauración y adecuación y pensado para todos los públicos, permite su visita a través de exposiciones, escenas de historia en vivo, talleres, espacios infantiles, etc.

- **La Sinagoga.** Descubierta dentro del recinto del castillo es un reciente hallazgo (2003) y es excepcio-



nal por su estado de conservación y porque ha ofrecido una importante información arqueológica para conocer mejor este tipo de edificios en el siglo XV.

presenta planta rectangular con dos entradas abiertas a un patio. Una de las cuales permite el acceso a un vestíbulo donde se ubica una pileta para realizar las abluciones previas a la oración, y conecta con una gran sala de reunión rodeada de bancos adosados a los muros, donde se conservan restos del arca santa (arón ha-qodesh) y del estrado de lectura (bimá), así como el espacio entre ambos (Vía Sacra). A la galería de mujeres (matroneum) dispuesta en alto se accedía por una tercera entrada.

También es de destacar el hallazgo de múltiples fragmentos de vidrio que han permitido reconstruir veinte lámparas con las que se iluminaba este edificio. Bajo la tevá fueron hallados unos 2600 fragmentos de vidrio, pertenecientes en su mayoría a lámparas que se emplearon para la iluminación de la sinagoga. Se han podido reconstruir 27 lámparas, unas se colgaban de las asas con cadenas y otras se colocaban sobre un soporte que se colgaba del techo. Estas lámparas de vidrio ocupan un lugar destacado en el centro de la sala.

-El **Museo Arqueológico Municipal** muestra importantes colecciones arqueológicas que permiten adentrarte en la Prehistoria e Historia de Lorca, desde las primeras huellas de la presencia humana hace 30.000 años hasta el final de la Edad Media.

El discurso expositivo empieza por lo más antiguo (Paleolítico Medio) hasta llegar al siglo XV. Una parte importante de las piezas expuestas procede de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el subsuelo de la ciudad de Lorca, que han permitido constatar que nos encontramos en uno de los yacimientos más importantes del sureste peninsular poblado de forma ininterrumpida desde hace 5500 años.



Se completa la exposición con piezas procedentes de donaciones de lorquinos, amantes de Lorca y su historia, realizadas fundamentalmente antes de la apertura del Museo en 1992. En una gran sala de 130 m² se muestra una selección de las principales piezas extraídas en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la judería del castillo de Lorca.

Visita al Castillo de Vélez-Blanco

Concluido nuestro almuerzo en un pintoresco restaurante de las afueras de Lorca y camino de nuestra Córdoba, hicimos una breve parada, ya en Andalucía, en la villa almeriense de Vélez Blanco para visitar su emblemático castillo, construido a partir de 1506 sobre una alcazaba musulmana, por orden de D. Pedro Fajardo y Chacón, nombrado Marqués de los Vélez y Adelantado de Murcia por los Reyes Católicos.

De estilo renacentista, está formado por dos construcciones unidas por un puente levadizo que constituye la entrada al segundo recinto. El primer espacio, levantado sobre la antigua alcazaba islámica, es

una fortificación cuadrangular de formas extremadamente simples y cierto potencial artillero. El segundo es un palacio torreado, presidido por una torre del homenaje. El palacio está organizado en torno a un Patio de Honor, obra majestuosa en mármol blanco de Macael, que representa una joya escultórica del renacimiento.

Desgraciadamente en 1904 fue vendido a un anticuario en París y de ahí paso a manos de un empresario americano que lo instaló en su casa para finalmente acabar en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Poco queda de aquel espectacular patio más allá de pequeños detalles que se salvaron de la venta por lo que solo nos queda darle un poco a la imaginación. Ahora sí, cansados pero muy satisfechos de nuestro viaje, pusimos rumbo a Córdoba. Todavía nos quedaban algunas horas para llegar a nuestro destino.



Castillo de Vélez-Blanco

11 Y 12 DE MAYO

VISITA A ALARCOS, CASTILLO DE CALATRAVA LA NUEVA, CASTILLO DE CALATRAVA LA VIEJA, ALMAGRO, EL VISO DEL MARQUÉS Y VILLANUEVA DE LOS INFANTES

Crónica de Amador Sillero Cabrera

Sobre las diez de una clara mañana, de mucho sol y que presagiaba mucho calor, aunque estuviéramos en la primera quincena de mayo, llegamos al enclave de Calatrava la Vieja, después de haber hecho una parada de rigor cerca de Santa Cruz de Mudela para aliviarnos y reponer fuerzas con un buen desayuno. A pocos kilómetros del restaurante tuvimos ocasión de vislumbrar al otro lado de la autovía, restos de construcciones, ruinas de lo que parecía un yacimiento arqueológico. Como pude logré leer con un rápido vistazo un cartel: “Cerro de las Cabezas”. Yacimiento Íbero, tomé nota para buscarlo después en internet, por si valiera la pena visitarlo en una próxima excursión.



Castillo de Alarcos

Nuestro primer destino, a muy pocos kilómetros de Carrión de Calatrava y a orillas del Guadiana en su margen izquierdo estaba Calatrava la Vieja, fundada por los Omeyas en el año 785 con el nombre de Qal’at Rabah y ubicada en un paso estratégico en la vía Córdoba-Toledo y otra que comunicaba el Levante y el Poniente peninsular.

Permaneció en poder de los musulmanes hasta 1147 cuando les fue arrebatada por Alfonso VII convirtiéndose en la plaza cristiana más avanzada. Su importancia histórica radica, entre otras cosas, en que Sancho III la otorga a la Orden del Cister, hecho que dio lugar al nacimiento de la Orden de Calatrava, primera orden militar y religiosa de España.

Sin embargo tras sucesos acaecidos como la Batalla de Alarcos en 1195 que permitió ser tomada de nuevo por los musulmanes y recuperada, ya definitivamente por Alfonso VIII, pocos días antes de la de

la Navas de Tolosa en 1212; a partir de esta fecha ya no tiene sentido mantener esta plaza al reubicarse la frontera y la zona estratégica de caminos, contribuyendo además la insalubridad que provocaba la cercanía del río. Todo hace que la Orden traslade su sede a la fortaleza de Dueñas, rebautizada como Calatrava la Nueva.

Hoy se nos presenta como un recinto que albergaba 44 torres y rodeado por un foso, de época árabe y que era alimentado por las aguas del Guadiana. Quedan restos de ingenios hidráulicos de gran complejidad tecnológica para la época, como las cuatro corachas, que elevaban el agua desde el foso a la ciudad para abastecerla. Parte de ella era desviada hacia la torre pentagonal, por la que salía a alta presión a través de un sistema de cañerías, de nuevo al foso. Entre sus torres hay que señalar sus dos pentagonales, dos albarranas y otras dos unidas por una bóveda que conformarían el acceso principal.



Foto de excursionistas ante las ruinas del castillo de Alarcos

Nuestra segunda parada sería en lo que queda del Castillo de Alarcos donde tuvimos la suerte de que Carmen Panadero, miembro de nuestra asociación y autora de numerosos libros, entre ellos “La fortaleza de Alarcos”, nos explicara lo que queda de castillo y sobre todo el desarrollo de la batalla en la gran explanada que teníamos delante y que acabó en desastrosa derrota sufrida por el entonces impulsivo Alfonso VIII. Las tropas castellanas agotadas tras permanecer desde el día anterior a la batalla en formación y bajo un calor asfixiante, era un 18 de Julio de 1195, fueron meros juguetes en manos de los almohades acaudillados por un astuto Yusuf II (Al-Mansur). Al final el rey castellano tuvo que refugiarse en el castillo y por una puerta trasera, huir hacia lo que entonces se conocía como El Pozuelo Seco de Don Gil, situado a unos ocho kilómetros y que sería el germen de la actual Ciudad Real.

En la actualidad solo quedan unas ruinas en las que se aprecia la muralla medieval y la conocida como “fosa de los despojos”, el barrio almohade, y algún resto más. Apartada, destaca la fábrica de una ermita de estilo gótico, construida entre los siglos XIII-XIV y que luce en su fachada principal un gran rosetón de tracería.

Volvimos al bus con cierta precipitación, hoy como el día de la batalla se dejaba sentir el calor con fuerza. Ya iba siendo hora del almuerzo y nos dirigimos hacia Almagro, donde en su magnífica Plaza Mayor nos rehidratamos y saciamos nuestra hambre. Una guía local nos llevó y explicó el Corral de Comedias y tras un paseo por la ciudad, fuimos admirando incontables casas solariegas, como la de los Rosales, los Wesel, los Xedler, la del Prior de San Bartolomé, el palacio de los Torremejías, de los de Valparaiso,... Con ello fuimos tomando conciencia de la importancia que tuvo esta ciudad en épocas pasadas.

El cuerpo nos pedía ya un descanso tras esta larga e intensa jornada y nos dirigimos ya a la cercana Ciudad Real donde teníamos previsto cenar y pernoctar. Allí nos recuperaríamos y nos prepararíamos para la jornada siguiente por estas tierras manchegas ya que nuestro itinerario nos llevaría desde los Campos de Calatrava hasta los de Montiel.

La mañana del domingo se nos presentó idéntica a la del día anterior, luminosa pero con un presagio de calor, pero nuestro ánimo estaba renovado y así llegamos en primer lugar al Sacro Convento y Castillo de Calatrava, como le gusta a esta gente denominar lo que el resto de los mortales conocemos como Calatrava la Nueva, antigua fortaleza de las Dueñas y donde la Orden trasladó su sede cuando abandonó Calatrava la Vieja.

Ya desde la carretera que une Calatrava con Puertollano, se observa en la cima del cerro denominado “Alacranejo” la impresionante silueta de este recinto amurallado y construido con grandes piedras de cuarcita y argamasa de cal y arena siguiendo el trazado natural de los afloramientos de la roca. Hoy constituye el mayor castillo roquero de Europa.

Tras subir los casi dos kilómetros y medio de camino con pendientes que en algunos tramos alcanzan el 20 % llegamos al pie de su muralla y entonces pudimos calibrar mejor las dimensiones ciclópeas de este conjunto. Al volvernos observamos en un cerro próximo y enfrentado, restos de otro castillo: el de Salvatierra. Y entre ambos en el valle la carretera, lo que antes fue camino y paso obligado entre la Meseta y el Valle del Guadalquivir. Una situación privilegiada.

Calatrava la Nueva ocupa una superficie de unos 46.000 m² y afortunadamente conserva en condiciones más que aceptables buena parte de las edificaciones que albergan sus tres recintos de murallas de las cuales todavía, la segunda rodea y aísla completamente su perímetro. En la zona más alta se encuentra el castillo que conserva algunas dependencias, torres, patios, escaleras, incluso un aljibe. En las partes más bajas se establecieron las zonas auxiliares con dependencias destinadas al abastecimiento, molinos, hornos, recepción, hospedaje, cuadras, etc. Pero lo más significativo del conjunto quizás sea la Iglesia del siglo XIII ubicada en la parte norte.

Sobre su puerta principal destaca y mucho un gran rosetón construido con roca volcánica, en época de los Reyes Católicos, para darle más luminosidad al interior del templo, un claro ejemplo de arquitec-



Plaza Mayor de Almagro



Foto de familia de los excursionista ante el castillo-convento de Calatrava la Nueva

tura cisterciense con reminiscencias góticas. Consta de tres naves, la central de mayor tamaño que las laterales, con tres ábsides que quedan insertados en la muralla. De sus altos pilares arrancan los nervios que forman la crucería de las bóvedas, quedando estas cerradas con ladrillo. “Bóvedas de golondrina”, según las denominó nuestro guía.

Otras dependencias, Sala Capitular, refectorio, dormitorios,... no pudimos verlas por no estar abiertas al público; por lo que fue la Iglesia, lo que más nos impresionó y sin duda alguna, lo que más recordaremos de este singular lugar que aunque finalizada la Reconquista ya no tenía funciones militares propiamente dichas, siguió albergando la Orden de Calatrava. Tras ser seriamente afectada por el terremoto de Lisboa de 1775, los frailes solicitan en 1798 al Rey, su traslado a la ciudad de Almagro y en 1802 abandonan definitivamente este Castillo-Convento.

De nuevo en ruta nos trasladamos a otra población cercana, El Viso del Marqués, con el objetivo de visitar el palacio construido por D. Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, caballero de la Orden de Santiago, capitán del Mar Océano y almirante de la Marina Española. Hoy sus descendientes, lo tienen alquilado desde 1948 y por un billete de una peseta al año, a la Armada, donde ha ubicado el Archivo General de la Marina Española.

Nos encontramos con un palacio renacentista construido entre 1574 y 1588 que presenta una arquitectura típica española, cuyo espacio central está ocupado por un patio porticado que junto con la monu-

mental escalera forma un conjunto netamente manierista. Sus muros y techos están cubiertos de frescos de temática bien mitológica o bien de batallas navales y ciudades italianas relacionadas con la trayectoria militar del marqués y de sus familiares. En sus salas se pueden admirar grandes maquetas de naves de la época.

Al lado del Palacio se ubica la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de estilo gótico-renacentista del siglo XV y que presenta en su interior una sola nave. Sobre el coro de la iglesia cuelga “El lagarto del Viso”, un cocodrilo disecado de unos 5 metros de longitud procedente del río Nilo, que fue traído a la localidad por el marqués de Santa Cruz, en una de sus expediciones y que sorprende al visitante y que a nosotros nos recordaba vagamente a nuestro “Caimán de la Fuensanta”.

Almorzamos y encaminamos hacia nuestro último destino, Villanueva de los Infantes, ya en los Campos de Montiel. Nuestra primera parada fue en la denominada Casa de los Estudios, parecida a una pequeña academia de la actualidad, pero que estuvo activa en pleno Siglo de Oro de las letras españolas. Continuamos nuestro paseo por las calles de esta histórica ciudad y nos detenemos ante la peculiar fachada de la Casa del Arco, seguimos para llegar a su Plaza Mayor donde hay que fotografiarse ante esa insólita caravana formada por Don Quijote, Rocinante, el burro y Sancho.

Al fondo de esta monumental plaza, la Iglesia parroquial de San Andrés, con la estatua de Santo To-



más de Villanueva a sus puertas. Su fachada de estilo clasicista, presenta un profundo arco de medio punto que aloja la imagen de San Andrés y que nos recuerda ligeramente al de la casa que acabábamos de contemplar. En su interior de una sola nave, nos sorprenden sus bóvedas de crucería, las capillas que se abren en sus laterales y por supuesto un púlpito de estilo plateresco, realizado en mármol en el siglo XVI.

Abandonamos el templo y nos acercamos a la contigua Alhóndiga construida en un principio como pósito y casa de contratación, pero que acabó convirtiéndose en 1719 en cárcel y así continuó hasta fechas no muy lejanas. Cuenta con un patio rectangular, abierto a dos y tres vanos de medio punto sobre gruesos pilares cilíndricos con capiteles toscanos y en los que aún se conservan inscripciones realizadas por los presos.

Volvemos de nuevo a la Plaza Mayor y encaramos una de las calles más significativas de la población, la de Cervantes repleta de casas señoriales. Nos asomamos al portal y patio de la denominada del Caballero del Verde Gabán, descrita según la tradición en la segunda parte de don Quijote, el Palacio del Marqués de Melgarejo, la casa cuartel de la Orden de Santiago, el Convento de las Dominicas que luce en su fachada una placa de mármol blanco con el “Sistema de tardanzas cervantinas” esquema de un estudio elaborado por la Universidad Complutense de Madrid publicado en 2005 bajo el título: “El lugar de la Mancha es... El Quijote como un sistema de distancias/tiempos” y en el que se determina que el lugar de Don Quijote es Villanueva de los Infantes. Si es verdad o mentira, está por confirmarse.

La calle acaba en una glorieta en la que se ubica el Convento de Santo Domingo, en el que destaca su claustro de ladrillo mudéjar con arcos de medio punto sobre pilares enmarcados por pilastras toscanas que

sostienen el entablamento que da paso al piso superior, dónde se conserva la celda en la que tras unos meses de estancia, falleció en 1645 Don Francisco de Quevedo, que había acudido a esta ciudad para recibir cuidados médicos desde su señorío de la Torre de Juan Abad.

Con esta visita finalizó nuestro periplo, la tarde ya veraniega fue cayendo poco a poco y nosotros regresamos de vuelta a Córdoba, cansados pero como siempre, satisfechos.



Palacio del Marqués de Santa Cruz



Plaza Mayor de Villanueva de los Infantes

**10 DE JUNIO
CONCIERTO DE LA ORQUESTA DE
PLECTRO DE CÓRDOBA**

El concierto de la Orquesta de Plectro de Córdoba, fue organizado en ayuda del Proyecto Bangassou del obispo cordobés monseñor Aguirre. y se ofreció en el Salón Liceo del Círculo de la amistad.

La velada estuvo amenizada con un variado y selecto repertorio: música de D. Shostakovich (*Vals Suite nº 2*), J. Cardoso (*Suite Indiana*), M. Pepe (*Magnificat*), A. Vivaldi (*Concierto para 2 mandolinas en Sol M*), E. Lucena (*Popourri de Aires Andaluces*) y G. Giménez (*El Baile de Luis alonso*),.

La orquesta estuvo dirigida con gran maestría por su director, amigo y colaborador de nuestra Asociación, D. Juan Luis González, y el concierto fue de gran agrado del público asistente, que premió la interpretación de las piezas con calurosas ovaciones.



**19 DE OCTUBRE
VISITA AL CERRO DEL COBRE Y
ÁREA MINERA DE CERRO MURIANO**

Crónica de Francisco Olmedo Muñoz

El día 19 de Octubre de 2019, a las 9 horas salimos en autobús dirección Cerro Muriano; D. Fernando Penco, arqueólogo y director del Museo del Cobre nos esperaba a las 9,30 para comenzar la visita.

El museo tiene tres salas en la primera planta: La primera sala contiene los minerales de la zona sometidos a análisis metalográficos. La sala segunda está dedicada a la Protohistoria y la tercera está dedicada al mundo romano (materiales recuperados en el Cerro de la Coja).

En la planta baja todo el material expuesto es de época romana.

A continuación visitamos la zona minera junto a Cerro Muriano. Frente al mirador se encuentra el Cerro de la Coja, representa la cota más alta de esta localidad (538 m sobre el nivel del mar) y es probablemente el lugar más emblemático de la Zona Minera, al estar constituido por numerosos elementos patrimoniales de gran significado simbólico, exponentes de hechos importantes para la población y claves para la historia del lugar, cuyo topónimo sirvió, en parte, para nombrar la actual barriada cordobesa. "El Cerro de la Coja" debe su nombre a la señora Filomena Diaz Rubio "Alias la coja", que habitó junto a su familia en este lugar durante el periodo de Pos-Guerra Civil Española. Filomena al igual que su marido habían perdido una pierna en la contienda es-



Foto de familia de los excursionistas

pañola debido a la caída de un obús cerca de ellos. Los elementos y hechos históricos más significativos de este enclave son:

Yacimiento arqueológico del Cerro de la Coja, Pozo de Levante, Tolvas de la Cordoba Copper Company Ltd. Museo del Cobre y Piedra Horadada (formación geológica natural).

Frente al mirador se encuentra las fundiciones de la Córdoba Coppe Co. Actualmente Bien de Interés Cultural.

La zona minera de Cerro Muriano es un bien de interés cultural, con la tipología de sitio histórico, situado en los términos municipales de Córdoba y Obejo. Comprende veintiún áreas patrimoniales entre yacimientos arqueológicos, pozos, minas, estructuras de fundiciones y de tratamiento del cobre, así como construcciones relacionadas con el transporte del mineral y restos de estructuras de las casas de mineros e incluso utensilios muebles, bienes todos ellos que testimonian el desarrollo de una de las industrias extractivas más antiguas y relevantes de Andalucía, que ha propiciado la presencia de diversas culturas y sociedades que han explotado a lo largo del tiempo el subsuelo de la zona.

La red filoniana de Cerro Muriano, tanto por sus medidas de longitud-profundidad como por sus altos tenores en cobre, ha de ser considerada como un caso excepcional en la Península Ibérica. Está constituida por más de 100 filones, siendo 17 los aflorantes y encajados en fracturas hercínicas tardías o en otras más antiguas que se reactivaron entonces, están presentes especies como la pirita, pirrotina, calcopirita, cobres grises, arsenopirita, bornita, blenda, galena y minerales secundarios, siendo predominante el cobre y la calcopirita.

El origen de la minería en Cerro Muriano hay que buscarlo en el III milenio a.C., cuando comienzan a

formarse estructuras relativamente estables de liderazgo social que provocan la formación de las primeras sociedades con jerarquía entre sus miembros

Es en época romana cuando los filones de cobre de Cerro Muriano comienzan a explotarse, especialmente en la minería subterránea, como lo demuestran los pozos de San Rafael, Levante o Victoria, donde se llega a bajar a más de 150 metros de profundidad en busca de los codiciados

Pero es a finales del XIX cuando las compañías de capital inglés adquieren en arrendamiento estos recursos mineros y se comienzan a explotar de forma intensiva e industrial los filones de cobre. Fueron cuatro las compañías inglesas que se asentaron en Cerro Muriano, la cuarta, Córdoba Copper Company Ltd., fue la última y más potente. Establecida en 1908, se dedicó tanto a la extracción de mineral como a la fundición del mismo, en la conocida actualmente como «Fundiciones y Lavaderos de la CCC Ltd.». Se trata de un complejo excepcional en la metalurgia del cobre no sólo para Andalucía sino también para el resto del Estado, ya que muy pocos ejemplos de este tipo de plantas industriales inglesas han logrado sobrevivir hasta nuestros días, aunque, como en este caso, en forma de restos.

El almuerzo lo hicimos en el restaurante Los Pinares, buena comida, pero la poca previsión del restaurante, tardaron mucho en servirnos, debido a la llegada de varios grupos que no esperaban.

Ya de vuelta teníamos preparada la habitual información del sitio visitado, pero no se pudo dar porque el micro del autobús no funcionó, dimos la pertinente queja a la empresa y nos respondió que el conductor no supo enchufarlo.

Bueno la damos ahora, comenzaremos diciendo que Cerro Muriano es un cruce de caminos, que durante miles de años y a través de viejas rutas comerciales, el cobre, otros metales, el grano, la urdimbre o pañería transitó durante largo tiempo por ellas.





Piedra Horadada del Camino de los Pañeros (Cerro Muriano)

La calzada romana Corduba-Emerita Augusta, comunicaba la Bética con Lusitania, y ya existía desde la protohistoria, con el tiempo se usó como Cañada Real Soriana y hoy está señalada como Camino Mozárabe, también como sendero GR-40, que a través de una suave pendiente se llega a los Pinares. El Camino Mozárabe discurre paralelo a la 432-a por el lado este.

También se le denominó Camino de los Pañeros en época más reciente (Edad Media), pues comunicaba Córdoba con el Valle de los Pedroches atravesando un vado del río Guadalquivir a la altura de las Ventas de Alcolea; las manufacturas de la comarca de los Pedroches fueron determinantes para el comercio de esta zona.

Nuestro agradecimiento a Fernando Penco y al alcalde de Obejo por autorizar la visita.

DÍA 12, 13 Y 14 DE OCTUBRE VIAJE A TIERRAS SALMANTINAS.

Crónica de Ángela Luna Villaseca

A las 8 de la mañana salimos de Córdoba con destino a Béjar (Salamanca), visitando por la tarde Candelario que está a 3 km. de esta oblación.

Al día siguiente visitamos Miranda de Castañar (36 km. de Béjar) y La Alberca, a la vuelta visitamos el pueblo de Mogarráz.

El día 14 después del desayuno nos dirigimos a Hervás, ya de vuelta a Córdoba.

A tierras de Salamanca/ nos dirigimos temprano/ tras desayunar en ruta/ Paco Porras ha invitado/ a pacharán y dulces/ ¡viva Rute y sus paisanos!/ Béjar, pueblo importante/ donde hemos descansado/ después de comer partimos/ al pueblo de Candelario/ El paisaje muy hermoso/ de colorido arbolado/ que nos ofrece el otoño/ como un primer regalo/ Candelario, pueblo enjuto/ con cuevas y empedrado/ las portipuertas, las tejas/ y desagües controlados/ Paseo turístico en Béjar/ donde nos ha diluviado/ La iglesia San Salvador/ donde hemos encontrado/ la imagen de San Rafael/ con sus alas desplegadas/ con el pez tan plateado/ A Miranda del Castañar/ paisaje verde y dorado/ allí, la piedra en las casas/ la muralla, y observamos/ casas pintadas de azul/ pero esas son pecado/ La Alberca, una maravilla/ que el turismo ha tomado/ allí el colesterol/ a las nubes ha llegado/ mientras pasea las calles/ un bien cebado marrano/ San Martín del Castañar/ con un especial encanto/ en





sus calles, maceteros/ con autóctonos palabros/ información, la autoridad/ del pueblo nos ha dado/ Antigua la plaza de toros/ el cementerio cercano/ Sorpresa en Mogarraz/ nunca ví tanto retrato/ en fachadas de las casas/ de los que ya se han marchado/ El día de los difuntos/ bien lo hemos celebrado/ Pueblos todos del Medioevo/ su espíritu han preservado/ Valle de Ambroz.../ donde Hervás visitamos/ su hermoso barrio judío/ que tan bien han conservado/ Al pasear sus rincones/ recordé al de Córdoba/ al que yo le he cantado:/ "Tu alma de judería/ tu aire de azahar blanco/ si me pierdo que me busquen/ por la judería soñando"/ Pero en este no soñéis/ porque os caeréis rodando/ Después, Museo del Arte/ arte entre cuatro paredes/ porque el artista ha creado/ para compartir creación/ y el mundo que él ha mirado/ Plasencia, joya extremeña/ parada para comer/ y algo hemos admirado/ En fin, compañeros/ esto ya se ha terminado/ pero hay que agradecer/ a Ramón Montes su programa/ y lo bien que ha resultado/ Un aplauso para Antonio/ y a José su compañía y agrado/ ¡Ah! Y ahora un examen:/ ¿quién castañas no ha comprado?



9 DE NOVIEMBRE DE 2019 PRESENTACIÓN DE LA REVISTA Nº 25 DE ARTE, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE CÓRDOBA

Crónica de Juan Pablo Gutiérrez García

En el Salón de Plenos de la Excm. Diputación, a las 12 de la mañana comienza el acto; compone la Mesa, Rafael Llamas Salas, Diputado de Cohesión Social, Consumo, Participación Ciudadana y Protección Civil. Francisco Olmedo Muñoz, Presidente de la Asociación y Jesús Padilla, Director de la Revista.



Algo más que una simple revista

El magnífico Salón de Plenos de la Diputación de Córdoba acoge el 9 de noviembre de 2019, a los asociados y amigos de la "Asociación cordobesa "Arte, Arqueología e Historia" en el acto, repetido 25 veces ya, de la presentación de su Revista que ofrece anualmente a los lectores.

"Pensaba que era una simple revista y es un auténtico libro" dice D. Rafael Llamas, Delegado de Cohesión social, Participación Ciudadana, Consumo y Protección Civil en nuestra Diputación de Córdoba, al tomar en sus manos la Revista que edita anualmente la "Asociación cordobesa "Arte, Arqueología e Historia".

No le falta razón al Sr. Diputado, pues el nº 25 que tiene en sus manos no es un conjunto de hojas de papel rellenas con comentarios más o menos banales; es una publicación bien cuidada y bien presentada con artículos bien documentados relacionados con las tres áreas que dan nombre a la Asociación.

Es una revista de calidad y adaptada a las exigencias de normalización académica con la que se intenta potenciar la investigación promoviendo la divulgación de las aportaciones de nuestros estudiosos en Arte (4 artículos), Arqueología (4 artículos) e Historia (11 artículos).



Es una Revista-documento de consulta como lo demuestran los miles de internautas que se la descargan o la leen para informarse o relajarse disfrutando de sus contenidos.

Es una Revista que disfrutaron todos y cada uno de sus asociados y muchos amigos de la Asociación y que Vd., amable lector, puede encontrar en las 110 bibliotecas y en los 95 institutos de la provincia o en las Universidades de Cádiz Granada, Sevilla,...y otros lugares de ciencia y arte como el Museo de Mérida, por ejemplo.

Sólo con revistas como la de la “Asociación cordobesa *Arte, Arqueología e Historia*” podemos tener acceso a los conocimientos, ideas, tradiciones, que caracterizan el devenir de los hombres. Es Cultura que, dado que la historia es como agua continua, hay que tener en cuenta para encontrar en ella soluciones a los problemas del presente.

30 DE NOVIEMBRE DE 2019 VISITA AL ARCHIVO DE INDIAS EN SEVILLA PARA CONOCER LA EXPOSICIÓN DEL V CENTENARIO DE LA VUELTA AL MUNDO DE LOS ESPAÑOLES.

Crónica de Amador Sillero Cabrera

Siempre resulta agradable realizar un viaje a Sevilla, cómodo y atractivo. Esta vez no iba a ser menos. Juraría que todos los integrantes del grupo habían estado anteriormente en la ciudad, pero también estaba seguro de que la mayoría no conocía el edificio que íbamos a visitar, a pesar del renombre que tiene, de su magnífica ubicación y de la importancia del contenido que alberga entre sus muros.

Estoy hablando nada más y nada menos que del Archivo de Indias. Durante el trayecto, nuestro compañero Manuel García Parody, nos puso en situación con una magnífica disertación sobre la construcción



por orden de Felipe II, de este edificio en las postrimerías del siglo XVI, entre 1584 y 1598 y que se utilizaría como Casa Lonja de los mercaderes que comerciaban con América.

El encargado de su construcción fue Juan de Mijares, pero los planos en que se basó fueron obra del insigne Juan de Herrera, por lo que su estilo está presente en todo el edificio, constituyendo hoy, tras la monumental obra de El Escorial de San Lorenzo, el segundo exponente de ese estilo herreriano o escorialense.

Resumiendo, nos encontramos ante una edificación exenta de planta cuadrada y en la que se combinan ladrillos rojos y elementos de piedra, asentada sobre un podio. En su interior se nos aparece una espectacular escalera que da acceso a la planta superior, y un patio central porticado. No sería hasta finales del siglo XVIII, cuando se dedicaría el edificio al cometido que hoy sigue desempeñando: albergar El Archivo General de Indias.



Así pues, a partir de 1785 empiezan a llegar documentos desde las principales instituciones del país relacionadas con las Indias hasta convertir al archivo en el principal depósito documental para el estudio de la administración española en el Nuevo Mundo y las Filipinas.

Seguíamos en ruta y nuestro presidente Francisco Olmedo, tomó la palabra para hacernos una descripción de lo que íbamos a ver y que constituía el verdadero objetivo de nuestro viaje; una recreación de lo que fue uno de los hitos más importantes de la humanidad: la primera circunnavegación de la Tierra, iniciada por el portugués Hernando de Magallanes y culminada por nuestro compatriota Juan Sebastián Elcano.

Una aventura que bajo los auspicios de Carlos I, duró nada más y nada menos que casi tres años, desde el 20 de septiembre de 1519, cuando partió de Sanlúcar de Barrameda una flota compuesta por cinco navíos: la Trinidad, la San Antonio, la Concepción, la Victoria y la Santiago, hasta el 6 de septiembre de 1522 cuando recaló en el puerto de origen la nao Victoria, única de las cinco que consiguió volver a costas españolas tras una odisea en la que hubo naufragios, rebeliones, muertes, desertiones, y toda clase de penalidades y contratiempos que pusieron a prueba el tesón y la determinación del ser humano y para la que hoy en día supuso, según la opinión de muchos estudiosos, el inicio de la globalización.

Ya en el Archivo nuestro guía Antonio, con gran amenidad nos fue describiendo con profusión y detalle los principales acontecimientos de esta aventura. Cómo Magallanes, tras la negativa de su Rey Manuel I de Portugal a financiarle un viaje con el objetivo de llegar a las Islas de las Especias a través de Occidente, le hace la misma propuesta a un joven Carlos I de España que deseoso de conseguir grandes logros, la acepta.

La expedición parte con 239 tripulantes y completamente pertrechada hace su primera escala en Tenerife y cruza el Océano Atlántico sin librarse de la embestida de fuertes borrascas que ralentizan la travesía. Ya surgen las primeras diferencias entre Magallanes y Juan de Cartagena que había sido nombrado por el Monarca, veedor general de la armada. Los enfrentamientos crecieron y Juan de Cartagena fue destituido de su cargo.

Por fin el 13 de diciembre tocan tierra en el continente americano, concretamente en la bahía de Santa Lucía, donde hoy se encuentra Rio de Janeiro y a partir de ahí, costeano hacia el sur se intenta encontrar un canal que permita atravesar el continente americano. Cuando creen encontrarlo sufren una gran decepción, solo es un gran estuario: el del río de la Plata, el más ancho del mundo.

Siguen bordeando un litoral desconocido y que Magallanes llamó Patagonia, los días se acortan, el frío va aumentando y las provisiones menguan de forma alarmante. El 31 de marzo de 1520 deciden refugiarse en lo que llamaron puerto de San Julián para pasar el invierno. Allí se amotinan varios capitanes encabezados por Juan de Cartagena contra el Almirante con la pretensión de hacer regresar a la flota a España.

Magallanes reprime la rebelión con la muerte de los capitanes Mendoza y Quesada y el desembarco de Juan de Cartagena en una isla desierta. Días más tarde se perdería la Santiago al naufragar estrellándose en las rocas de la desembocadura del río Santa Cruz.

Se reinicia el periplo hacia el Sur y una nave la San Antonio, toma un rumbo distinto y pone rumbo por el camino de vuelta hacia costas españolas, ha desertado. Las restantes encuentran por fin el ansiado paso en lo que denominaron el estrecho de Todos los Santos y que hoy es conocido como estrecho de Magallanes.

Consiguen atravesarlo y ya el 21 de noviembre de 1520, navegan por primera vez por un océano que por la serenidad y tranquilidad de su superficie, recibió el nombre de Pacífico. Tras un largo derrotero que duró tres meses sin tocar tierra firme y durante el cual la hambruna y el escorbuto azotaron a la tripulación, hasta el punto de que se pagaban cuantiosas monedas por una simple rata para devorar.

El agua se corrompió y los hombres comían incluso cuero reblandecido y serrín, como cuenta uno de los supervivientes, Antonio Pigafetta en su *Relación del primer viaje alrededor del mundo*.

Arriban a la isla de Guam, en el archipiélago de las Marianas, todavía lejos de sus Islas de las Especias y tras alcanzar las que luego serían las Islas Filipinas, Magallanes se involucra en una lucha entre dos jefes indígenas y en la madrugada del 27 de abril de 1521 pierde la vida luchando contra los hombres del jefe Lapulapu en las playas de Mactán.

Van quedando pocos hombres, ya no hay tripulación suficiente para los tres barcos y deciden deshacerse del que presentaba peor estado y así quemar la Concepción. Los 108 tripulantes sobrevivientes se reparten entre la Trinidad y la Victoria. A finales de septiembre nombran capitán de esta última a Juan Sebastián Elcano y ya, por fin, el 7 de noviembre arriban a las Islas Molucas, atracando en la de Tindore.

Sin pérdida de tiempo comercian y un mes más tarde tienen las dos naves cargadas de clavo de olor e inician el camino de retorno a España, pero por la ruta portuguesa del Océano Índico. Pronto observaron que la Trinidad sufre vías de agua y deciden que

vuelva a Tindore para su reparación. Se reparó, pero pronto cayó en manos portuguesas que la incautaron con su carga y apresaron a sus tripulantes. Tan solo cinco de ellos conseguiría llegar a Europa y serían liberados en 1527.

Elcano sigue su ruta con la Victoria, atraviesa el Océano Indico, bordea el continente africano, siempre evitando puertos portugueses y el 6 de septiembre de 1522 finaliza con diecisiete compañeros más, el viaje más largo que hasta entonces había llevado a cabo marino alguno, fondeando en Sanlúcar de Barrameda.

Más tarde la nave Victoria sería remolcada hasta Sevilla donde fue recibida con gran alegría y festejos. Al año siguiente, ya en 1522 el Rey Carlos I de España reconoció oficialmente la hazaña y recompensó a Elcano con una renta anual de 500 ducados de oro y un escudo de armas en cuya cimera puede verse un globo terráqueo con la inscripción *Primus circumdedisti me* (Fuiste el primero que la vuelta me diste). ¿Cabe mayor honor?

Finalizada esta aventura no había nada más programado y nos fuimos dispersando por diferentes lugares, hay quien aprovechando su cercanía, se fue a visitar la Catedral y quien fue al Pabellón de la Navegación para ver una exposición: "El oro de Klimt" una invitación a pasear por la biografía del insigne pintor austríaco en un entorno inmersivo. Un sistema multipantalla que proyecta una selección de sus mejores cuadros en una instalación ambientada con las melodías y los aromas que le inspiraban.



San Juan Bautista



La Cieguecita



Escudo de Juan Sebastián Elcano

Algunos fuimos al Museo de Bellas Artes que albergaba una recién inaugurada exposición del insigne escultor alcalaíno Juan Martínez-Montañés. Me da la impresión de que acertamos plenamente, ya que era grande el número de obras expuestas de este artista que traspasó los límites del Renacimiento para integrarse plenamente en el Barroco.

Santos, apóstoles, penitentes, Vírgenes, Cristos, hasta un total de 44 esculturas y relieves de este genial artista pueden verse y admirarse en esta muestra, que acertadamente han llamado *Montañés, maestro de maestros*, ya que es un modelo imperecedero de la escuela barroca sevillana.

Sí nos cautivan por su belleza sus imágenes del Bautista, mucho más nos impresionan por su realismo las de su San Jerónimo, Santo Domingo de Guzmán, por su fuerza las de San Pedro, San Pablo, San Cristóbal, etc. y por su dulzura sus Inmaculadas, destacando “La Cieguecita” todo humildad. Gran impacto nos causa el Cristo de la Clemencia por la armonía de las proporciones y por su intenso realismo, consiguiendo transmitir una gran serenidad. Una visita para no olvidar.

Poco nos quedaba ya que hacer en Sevilla, almorzar, tomarnos un café y dar un pequeño paseo por sus siempre animadas calles, hasta la hora de regresar.

5 AL 12 DE JULIO VIAJE DE VERANO MOSCU Y SAN PETERBURGO

Crónica de Manuel García Parody

DÍA 5 DE JULIO. Con estas premisas e intentando que todo estuviera “atado y bien atado” el 5 de julio, muy de mañana, emprendimos nuestro camino desde la Glorieta de la Media Luna Roja –vulgo La Habichuela- hacia el aeropuerto de Málaga. Era preciso llegar con suficiente antelación para hacer los trámites de embarque y pasar los mil y un controles de los aeropuertos. Aunque lo de Málaga fue “peccata minuta” con lo que nos esperaba en nuestro destino. La espera fue todo lo pesada que puede ser la estancia en ese ambiente tan artificial que se vive en cualquier aeropuerto del mundo. Pero al fin llegó el momento de subir en el avión de Aeroflot.

Desde Málaga a Moscú hay nada menos que 3.785 kilómetros. Nuestro vuelo de Aeroflot SU 2621, que partió a las 15.30 hora española, los recorrió en unas cinco horas y media. Para entretenernos de vez en cuando pasaban las aeromozas –y también los aeromozos- repartiendo bebidas y comidas que parecían de plástico, como en todos los vuelos. Algunos

mirábamos de vez en cuando por las ventanillas para ver si descubríamos algo más que unos paisajes indeterminados. Pero a muchos pies de altura lo de abajo parece siempre difuso ¡Qué pena que no se informe a los viajeros de los lugares que sobrevuelan las aeronaves! Así podríamos saber cuáles son esas ciudades, esas montañas, esos ríos o esos mares que se insinúan cuando no los ocultan las nubes.

Cerca de las 10 de la noche, hora de Moscú, nos dan aviso que el vuelo SU-2621 inicia las maniobras de acercamiento para aterrizar. Poco a poco se va haciendo más grande el paisaje que hay bajo la aeronave, apreciándose inmensas masas boscosas, un río de grandes proporciones –el Moscova- y, enseguida, los arrabales de una megalópolis de más de 12 millones de habitantes.

Cuando se pararon los motores del avión pasamos a la terminal del aeropuerto. No hubo problemas en la recepción de los equipajes y, con ellos, iniciamos una serie de trámites obligatorios para entrar en los dominios de Putin. Ya nos habían avisado que aquí la burocracia no ha cambiado mucho de cuando Rusia era la URSS –o la CCCP-. Si no fuera por los anuncios de productos típicos del mundo capitalista y de las mismas multinacionales que encontramos en cualquier parte del planeta, diríase que este no era el país de Putin sino el de Breznev.

Lo más peliagudo de esos trámites fue colocarse ante unos funcionarios con rostros de agentes de la KGB que, a la par que asustaban con sus miradas inquisitoriales, comprobaban atentamente pasaportes y visados para entregar seguidamente a cada uno un papelito que no se podía perder bajo ningún concepto y que debería ser entregado para poder salir del país. Más de uno se preguntó: ¿Y dónde narices lo guardo? De momento la mayoría dijimos que en el bolsillo. Después ya veremos qué hacemos con este frágil salvoconducto para no perderlo porque si esto ocurriera quedaríamos sumergidos en un limbo del que solo podríamos salir cuando lo quisiera la burocracia eslava.

A la salida del aeropuerto nos aguardaba la guía local con la que realizaríamos las actividades programadas en Moscú. De nuevo nos recuerda las normas que deben seguir los visitantes de Rusia, entre ellas la obligatoriedad de conservar el dichoso papelito que nos dieron. Nos aconseja no dejarlo en el hotel, lo mismo que la documentación que siempre se ha de llevar encima. En fin, que habrá que llevar pegado a nuestros cuerpos pasaportes y permisos de entrada si no queremos tener un disgusto.

De camino al hotel Novotel Center pudimos apreciar las gigantescas proporciones de la capital de Rusia, sus grandes avenidas y muchos edificios que no pueden ocultar el pasado reciente del país. Las letras

del alfabeto cirílico ya no nos abandonarán hasta el regreso lo mismo que las miradas desconfiadas y escrutadoras de más de uno y sobre todo de las fuerzas de seguridad.

En un momento nuestra guía indicó el lugar en el que se detuvo el ejército alemán en el verano de 1941 en el contexto de la Operación Barbarroja. Por fin llegamos al hotel donde nos repartieron las habitaciones y la típica cena fría. Era el momento de descansar del ajetreo de una jornada que iniciamos a escasos metros de la Mezquita cordobesa y que acabamos cerca del Kremlin.

DÍA 6 DE JUNIO. El día 6 tocaron diana a horas tempranas puesto que tras el desayuno nos aguardaba nuestra guía para iniciar las primeras actividades en la capital. Un autobús nos fue acercando hasta las proximidades de la mítica Plaza Roja por amplias avenidas y plazas, en una de las cuales hallamos el monumento a Mihail Kalashnikov que portaba el famoso fusil de asalto que diseñó. Al fin se detuvo justo al lado de una estatua de Karl Marx, el filósofo que inspiró el sistema político que dominó la URSS desde 1917.

Desde allí pudimos contemplar la antigua Casa de los Sindicatos, un edificio neoclásico que antes de la Revolución fue la sede de la Asamblea de la Nobleza y que se hizo célebre en los años treinta por desarrollarse entre sus muros los famosos procesos de Moscú, preludio de las terribles purgas ordenadas por Stalin para afianzarse en el poder; allí también se velaron los restos mortales de los máximos dignatarios soviéticos desde Lenin a Andropov.

Muy cerca divisamos, entre otros edificios de gran porte, el Teatro Bolshoi, templo indiscutible del ballet de Rusia y en el que la hoz y el martillo de su fachada fueron sustituidos por el águila bicéfala que es hoy el escudo de la Federación. Aunque la música y la danza rusas han protagonizado los programas del célebre teatro desde su fundación en 1825, muchos desconocen que fue un ballet del catalán Fernando Sor, "Cenicienta", quien lo inauguró un 25 de enero.

A pie llegamos hasta la inmensa **Plaza Roja**. Entramos por la Puerta y Capilla de la Resurrección, situada entre el Museo Estatal de Historia de Rusia y el antiguo Ayuntamiento de Moscú en el extremo noroccidental de la plaza. A más de uno se le puso la carne de gallina al contemplar ese espacio que nos era tan familiar por fotografías y noticiarios.

Por ese mismo lugar que utilizamos nosotros accedían a la plaza las unidades militares que desfilaron en ocasiones muy señaladas. Una de ellas fue la formidable parada militar que conmemoró la victoria del Ejército Rojo sobre la Wehrmacht en 1945, donde se arrojaron en los adoquines de la plaza las banderas y estandartes de las unidades derrotadas del III Reich. Otras fueron los desfiles conmemorativos del Primero de Mayo o del triunfo de la Revolución, contemplados por los jefes soviéticos perfectamente alineados sobre la tumba de Lenin, en los que se mostraba al mundo el poderío militar de la URSS y la marcialidad de sus soldados marcando el paso de la oca.



La Plaza Roja

El nombre de Plaza Roja -Красная площадь o Krásnaya plóshchad en ruso- no proviene del color rojizo de las murallas del Kremlin como muchos creen sino de la palabra “krásnaya” que significa “roja” pero también “bonita” en el ruso antiguo. Es decir que también podríamos traducir el Krásnaya plóshchad por “la plaza bonita”. ¡Y vaya si es bonita la dichosa plaza, aunque por sus dimensiones más que “bonita”, que parece cosa pequeña, deberíamos llamarla “hermosa”!

La Plaza Roja tiene casi 500 metros de largo por 70 de ancho, con una superficie de más de 23.000 metros cuadrados. Conforme entrábamos en ella, a la derecha estaba la muralla del Kremlin y sobresaliendo de ella el Palacio Estatal construido en 1961 para acoger los Congresos del PCUS y actos culturales variados desde la caída del comunismo.

Delante de la muralla destaca el sobrio mausoleo donde reposa la momia del fundador de la URSS, Vladimir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin, objeto de curiosidad de miles de turistas que hacen largas colas delante del mismo. Detrás en la misma muralla, se hallan los enterramientos de personalidades destacadas del pasado régimen soviético: dirigentes como Stalin, Breznev, Chernenko o Andropov y celebridades como Yuri Gagarin, el primer hombre que voló al espacio. En el otro lado de la plaza se alzan las famosas Galerías GUM, una obra de estilo neoruso construida a fines del siglo XIX, cubierta por una imponente bóveda de cristal y que aloja a decenas de restaurantes y más de mil tiendas que actualmente llevan la firma de las grandes marcas de la moda.

Directamente llegamos a la **catedral de San Basilio** cuyas cúpulas bulbosas y el rico cromatismo del exterior constituyen una de las estampas más conocidas de la capital rusa. Cuando entramos en su interior pudimos comprobar la gran diferencia que hay entre las iglesias occidentales y estos templos ortodoxos ya que en ellos desaparecen los amplios espacios de la nave principal que mira hacia el altar mayor y se crean en su lugar pequeñas capillas, en este caso las dedicadas a la Intercesión, San Nicolás, San Varlaam, Entrada en Jerusalén, San Cipriano o el obispo Gregorio. Son recintos reducidos llenos de pinturas murales, iconostasios e iconos que invitan al recogimiento. En uno de ellos tuvimos oportunidad de escuchar cánticos religiosos por un afinado coro de voces masculinas.

Después de abandonar la catedral de San Basilio nuestra guía nos llevó “a uña de caballo” por las Galerías GUM, que apenas pudimos contemplarlas. Tal fue la vertiginosidad que el grupo se subdividió y luego tuvimos que esperar el agrupamiento para salir de la Plaza y emprender la visita al Kremlin.



Galerías GUM

El Kremlin fue la ciudadela de los zares hasta que la capital del Imperio se trasladó a San Petersburgo. Su nombre nos sugiere el de “acrópolis”, como el de “zares” al de los “césares” occidentales. Esta compleja fortaleza comenzó a levantarse en el siglo XII, cuando aún no existía Rusia. Bajo Iván III (siglo XV) se encargaron a unos artistas italianos sus más importantes edificios en los que se mezcla el arte del Renacimiento con el ruso tradicional.

Superadas sus fuertes murallas, de más de dos kilómetros de perímetro y diecinueve grandes torres, y tras soportar las inevitables colas y el apelmazamiento de turistas como nosotros, entramos en el inmenso recinto del Kremlin del que no se pueden visitar edificios como el Palacio Estatal o el Gran Palacio que se dedica a oficinas y es también lugar de recepciones del actual gobierno de la Federación.

Por espacios ajardinados espléndidamente cuidados pasamos delante del Campanario de Iván el Grande y dos gigantescas piezas de bronce: el Cañón del Zar y la Campana del Zar, esta última con más de 200 toneladas de peso que la convierten en la mayor campana que existe. Ni que decir tiene que más de uno tuvo que abrirse paso a codazos con otros turistas para lograr immortalizarse junto a estas piezas.

Y así llegamos a una plaza en la que se alzan las cuatro catedrales del Kremlin: la del Manto de la Virgen, la de los Doce Apóstoles, la del Arcángel y la de la Asunción. En ellas se repite el mismo esquema que antes vimos en San Basilio aunque ha desaparecido la policromía exterior sustituida por el color blanco y las cubiertas doradas de las cúpulas. Además de estas iglesias que pudimos visitar en su interior contemplamos el exterior del Palacio Facetado, así llamado por la sillería de la fachada y donde fuera coronado el último zar Nicolás II en una fastuosa ceremonia, y el Palacio Térem.

Concluida la visita al Kremlin nos aguarda el autobús para conducirnos al restaurante Zarubezhie en el que habrá que reponer fuerzas. Por el camino explicamos la campaña de Napoleón en Rusia en 1812 y el incendio de Moscú que describiera, entre otros, al gran León Tolstói en su inmortal novela "Guerra y Paz". También tuvimos la oportunidad de contemplar un gigantesco edificio del que resalta una fachada de ladrillo amarillo. Hoy alberga el Servicio Federal de Seguridad, sucesor de la temible KGB de la etapa soviética: la Lubianka. La mera mención de esta palabra causaba pavor a cualquier disidente del régimen impuesto por el PCUS.

Quien atravesaba sus puertas tenía todas las cartas en su mano para ser sometido a espantosas torturas antes de morir o ser enviado a los Gulags de Siberia. Allí desaparecieron políticos que se atrevieron a criticar a Stalin, militares acusados de traidores, intelectuales tachados de revisionistas y simples ciudadanos que no aceptaban que tras la tiranía de los zares se impusiera otra no menor de los que vinieron a revolucionarse en nombre del pueblo y del proletariado.

Concluido el almuerzo el autobús enfiló de nuevo las grandes avenidas moscovitas y bordeando el río Moscova nos dirigimos hacia una pequeña altura conocida como "la Colina de los Gorriones". En el trayecto hubo la habitual parada para hacer compras, momento que coincidió con esa lluvia torrencial que de vez en cuando cae por estas latitudes. Pasamos delante del Convento Novodevishi, llamado también Monasterio de las Doncellas, cuya prevista visita hubo de suspenderse por hallarse en obras. El tour operador nos lo dijo de una manera muy gráfica: "Visitarlo hoy es como ir a la Mezquita de Córdoba y no pasar del Patio de los Naranjos".

La Colina de los Gorriones, antes llamada de Lenin, se alza en los márgenes del río Moscova y constituye un magnífico mirador para contemplar un amplio panorama de Moscú. Desde él llama la atención el Estadio Luzhnikí, antes Lenin, sede de los Juegos Olímpicos de 1980 y recientemente de la última final del Campeonato Mundial de Fútbol. Por el camino un anuncio publicitario nos mostró la imagen de Lev Yashin, el legendario guardameta apodado la Araña Negra que está considerado como el mejor portero de fútbol de todos los tiempos. Con permiso de Iker Casillas.

Detrás del mirador se encuentra otro de los iconos moscovita: la imponente mole de la Universidad Estatal de Moscú llamada también la de Lomónosov, el polifacético científico ruso del siglo XVIII fundador y rector de la primera universidad del país. Es uno de los rascacielos levantados en tiempos de Stalin y conocidos como las Siete Hermanas. En ellos se combinan el gótico y el barroco ruso y sus siluetas se vislumbran desde el mirador donde nos detuvimos. Hoy, además de albergar la sede universitaria, estos



Catedrales del Kremlin

rascacielos se han convertido en hoteles, viviendas y Ministerio de Asuntos Exteriores.

De nuevo a bordo del autobús nuestro grupo recorrió los barrios periféricos de la capital cuyos modernos rascacielos podrían confundirla con cualquier otra megalópolis. Y así llegamos al hotel para cenar en modo autoservicio, como ocurrirá en todo nuestro periplo.

Algunos que otros decidieron no irse directamente a las habitaciones para visitar la Plaza Roja iluminada. El hotel no estaba muy lejos de ella y los más andarines marcharon a pie en una distancia que se calculaba de unos 45 minutos, poca cosa en una ciudad de más de 12 millones de habitantes. Otros tomaron un taxi pero aceptando la recomendación de la recepción del hotel para pactar el precio del recorrido. Este fue de 500 rublos, poco más de 7 euros al cambio.

El espectáculo de la Plaza Roja iluminada, lo mismo que sus alrededores, valió la pena para quienes quisieron restar tiempo al sueño. Las luces que adornaban la silueta de las Galerías GUM podían parecer algo pueblerinas mientras que los leds que alegraban las calles adyacentes nos traían el recuerdo de los adornos navideños en pleno mes de julio. Alguien llegó a pensar que hasta aquí había llegado el Grupo Empresarial Jiménez de Puente Genil.

En el regreso alguno de los aventureros se llevó la desagradable sorpresa que los 500 rublos de la ida se convertían en 5.000 por mor de la picaresca de los taxistas. Fue preciso desplegar toda la diplomacia del mundo para rebajar esa cantidad abusiva que nos mostraba otra cara del país que estábamos visitando: tras la aparente rigidez de muchos comportamientos se esconden en Rusia desde grandes mafias organizadas hasta esta pequeña picaresca que supone el abuso a unos turistas desprotegidos por el silencio cómplice de la propia policía.

DÍA 7 DE JULIO. Mientras algunos recordaban el chupinazo que daba comienzo a las fiestas de San Fermín y a los encierros mañaneros, el grupo inició la jornada dirigiéndose a Kolomenskoye, un gran parque situado en la orilla derecha del Moscova que fue residencia veraniega de los zares y grandes duques de Rusia desde el siglo XVI. Era la sustitución de la visita prevista a Novodevishi.

El recinto de Kolomenskoye, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994, es un completo museo de la arquitectura rusa de los siglos XVI y XVII. Lo primero que vimos fue una pequeña cabaña de madera que construyó el zar Pedro I en la localidad de Arkangels cuando visitó la costa septentrional de Rusia en 1702 y que se trasladó a su actual emplazamiento en 1934. Después nos detuvimos en

la iglesia de la Ascensión, construida en 1532 para conmemorar el nacimiento del futuro zar Iván el Terrible, el campanario de la Torre de San Jorge, el Museo de la Puerta Principal, donde se exponen ejemplos de la artesanía rusa y la maqueta de un gran palacio levantado por el padre de Pedro el Grande, y la iglesia de Nuestra Señora de Kazán, muestra del barroco ruso que se encontraba abierta al culto durante nuestra visita.

Aquí se puso un poco nerviosa nuestra guía porque algunos excursionistas se detuvieron en la iglesia. Fue una demora imperceptible. Pero aquí la gente es de un cuadrículado que asusta y que no admite el más mínimo deslíz. Allá ellos porque, sin caer en exageraciones, es mejor nuestra actitud ante la vida.



Parque Kolomeskaya

De regreso al centro de Moscú el autobús nos dejó bajo otro de los rascacielos estalinianos que alberga en sus 172 metros de altura y 27 pisos al Ministerio de Asuntos Exteriores. Cerca de allí, en la arteria comercial de Arbat, estaba el restaurante donde íbamos a almorzar: el Hard Rock Café, uno más de esa cadena que se reparte por todo el planeta.

A su entrada el recuerdo de los Beatles nos mostraba esa otra Rusia tan diferente a la que se debate entre sus dobles raíces europeas y asiáticas. Esta vez el recuerdo a unos músicos geniales prohibidos por la ortodoxia soviética y el modelo del consumismo occidental se imponía de manera evidente sobre el otro aspecto del alma rusa.

Concluido el almuerzo hubo tiempo libre para pasear por la peatonal calle Arbat y visitar sus tiendas. Pero no mucho, porque enseguida nos esperaba otro de los platos fuertes del programa: el Metro de Moscú.

El Metro de Moscú, también conocido como el Palacio Subterráneo, se inauguró en 1935 y, con sus 230 estaciones y 379 kilómetros de vías, es actualmente el mayor del mundo en volumen y densidad de pasajeros. Considerado como el más hermoso de los ferrocarriles subterráneos, las autoridades soviéticas quisieron presentarlo al mundo entero como un ejemplo de las bondades de su régimen y de su superioridad sobre el capitalismo. En un tiempo de record se construyeron buena parte de sus estaciones en las que fueron obligados a colaborar los más grandes artistas de la URSS para convertir el subterráneo en un lugar "espacioso a plena luz del día", como recordó Stalin.

Durante la Segunda Guerra Mundial, que los soviéticos han denominado la Gran Guerra Patria, el Metro fue refugio frente a los ataques nazis, pero conservó todo su esplendor. Hoy, cuando el mensaje revolucionario de su concepción y de sus elementos

decorativos ha pasado a mejor vida, se ha mantenido su decoración sin apenas cambios y símbolos como la hoz y el martillo o las efigies de Lenin y Stalin siguen figurando junto a las escenas propias del realismo socialista que decoran techos y paredes.

La visita del Metro moscovita fue bastante compleja para un grupo de cincuenta personas que tenía que moverse con los viajeros habituales o los cientos de turistas que se asombraban, como nosotros, de las bellezas de aquel palacio subterráneo. Pero los asociados nos aplicamos la máxima rigurosidad en los transbordos y cambios de trenes para no poderlos en ningún momento.

Así recorrimos estaciones como las de Komsomolskaya, para muchos la más bella del Metro, la Mayakóvskaya, con su mezcla de historia y arte – faltaría la arqueología para ser la nuestra-, La Novokuznétskaya, en la que aparecen elementos religiosos, la Novslobódskaya, llamada la flor de piedra, la Tagánskaya, con soldados e insignias del Ejército Rojo sobre mosaicos azules o la Kievskaya que con imágenes italianizantes exalta esa amistad ruso ucraniana que hoy está en vías de desaparición. La última parada del Metro nos dejó cerca del hotel. El día había sido intenso y había que descansar.

DÍA 8 DE JULIO. El 8 de julio a primeras horas de la mañana abandonamos Moscú hacia San Petersburgo. De la Rusia medieval y asiática íbamos a pasar en pocas horas a la otra Rusia europea e ilustrada que se hizo realidad con el sueño del zar que dio nombre a la ciudad.



Metro de Moscú

El autobús nos trasladó desde el hotel a la Komсомolskaya Ploshchad, o plaza del Komsomol, lo que fuera la organización juvenil del PCUS. Allí se encuentran tres estaciones de ferrocarril que nos recuerdan la importancia de este medio de transporte para la expansión y cohesión del Imperio Ruso desde mediados del siglo XIX.

La Estación Kazanski, inspirada en la arquitectura tártara de Kazán, centraliza el transporte hacia el Este y Sudeste de Rusia; la Yaroslavski, de vistosa arquitectura modernista y con frisos azulados, es la partida del legendario Transiberiano; la de Leninsgradski, edificio de concepción historicista, será la que tomemos nosotros hacia San Petersburgo en un tren Sapsan de alta velocidad que recorrerá en algo menos de tres horas los 635 kilómetros que separan las dos grandes capitales rusas.

El recorrido de aquel tren pintado de rojo y que dista mucho de parecerse a nuestros AVE fue bastante monótono. El paisaje es una continua llanura boscosa salpicada por algunas dachas de madera y el tren apenas se detiene en las pocas poblaciones que hay en el trayecto. Partió a las 9.40 horas y arribó a su destino a las 13.30. Para entretener el recorrido se proyectaba una película en alemán con subtítulos en ruso basada en "Le Petit Prince" de Antoine de Saint-Exupéry. O sea, para que todos nos enterásemos de ella. Nuestro grupo se repartió en dos vagones de modo aleatorio.

Algunos tuvieron la suerte de ir a una clase preferente donde compartieron, además de un buen desayuno, el acompañamiento de una jerarquía de la iglesia ortodoxa con sus ropajes talaros y cruces episcopales y que el personal de a bordo dio un trato muy especial. Otros nos quedamos en la sufrida clase turista soportando en algunos casos efluvios con sabor a chorizo ruso de un viajero que pretendió dar a conocer a sus compañeros de viaje lo que había sido su desayuno.

Dos guías locales nos aguardaban en la estación de San Petersburgo para conducirnos en autobús al restaurante Palermo después de una breve panorámica de la ciudad. Todo lo que se le ofrecía al grupo de los asociados era muy diferente al de las jornadas moscovitas. Estábamos en una ciudad que levantó ex novo a principios del siglo XVIII el zar Pedro I el Grande, que no solo lo fue por su ingente tarea como gobernante sino también por su elevada estatura, algo que caracterizó a su familia, los Romanov, excepto a su último representante, Nicolás II.

El nombre de la ciudad cambió a causa de las contingencias históricas: en plena Primera Guerra Mundial fue bautizada como Petrogrado porque su nombre inicial sonaba muy germánico y entonces el ejército alemán no dejaba de cobrarse víctimas frente

el desastroso ejército del zar. Después, con la Revolución, se llamó Leningrado, en honor a quien la hizo posible. A la caída del comunismo retomó su nombre original después de celebrarse un referéndum entre sus habitantes.

En 1703 Pedro I ordenó levantar una fortaleza llamada de San Pedro y San Pablo y un astillero donde el río Neva desemboca en el mar Báltico. El lugar era una marisma insalubre que habría de ser desecada para construir una ciudad que tenía un claro objetivo: afianzar la presencia rusa en las orillas del Báltico, un mar cuyo dominio disputaba Pedro al rey de Suecia, país tradicionalmente hegemónico en la región.

La guerra entre suecos y rusos –que transcurrió casi al mismo tiempo que la de Sucesión Española– tuvo numerosas alternativas pero al fin las tropas del zar vencieron y en la paz de Nystad -1721- los suecos aceptaron la presencia rusa en sus mares. De esta manera el Imperio Ruso, que hasta entonces se había limitado a afianzarse en las tierras del interior y a proyectarse solo hacia el oriente asiático, empezó a sentirse más europeo y a participar activamente en la geopolítica occidental en igualdad de condiciones que el Imperio Austriaco, Prusia, Francia o Gran Bretaña.

Pedro I, el creador de San Petersburgo, era un europeísta convencido que había viajado de incógnito por varios países de Occidente y que, a raíz de ello, quiso trasladar a su Imperio sus valores aun sin romper sus fundamentos eslavos. El símbolo de esa apuesta por lo europeo y la prueba de la permanencia rusa a orillas del Báltico para hallar una salida al mar fue San Petersburgo.

Décadas después, una sucesora de Pedro, Catalina la Grande, remarcó más la europeización de Rusia trayendo a su Corte a filósofos ilustrados como Voltaire y emprendiendo la expansión territorial hacia el Sur para acercarse a los mares cálidos. El Báltico no estaba mal pero las gélidas temperaturas invernales lo hacían poco practicable en buena parte del año. Mucho mejor era salir hacia el mar Negro y desde él al Mediterráneo. Entonces Rusia sí sería plenamente europea.

San Petersburgo es una ciudad basada en el racionalismo dieciochesco. El barroco tardío y el neoclásico son los estilos predominantes. Su urbanismo presenta un plano ortogonal o hipodámico con calles rectilíneas que se cruzan perpendicularmente entre sí y con manzanas rectangulares. Sus alturas son similares, salvo las cúpulas y torres de las iglesias o las imponentes agujas que rematan el Almirantazgo o la Fortaleza de San Pedro y San Pablo. Además, San Petersburgo es la ciudad de los canales que debieron construirse para desecar las marismas y encauzar las aguas del Neva.

Toda esta ingente obra que supuso la nueva capital imperial, convertida en la tarjeta de visita rusa para Occidente, implicó el trabajo de decenas de miles de personas, la mayoría prisioneros de guerra y la participación de arquitectos de primera línea. Al morir Pedro en 1725 San Petersburgo, convertido oficialmente en capital del Imperio desde 1712, estaba habitado por unas 40.000 personas cifra que se incrementó en los reinados siguientes, sobre todo en el de Catalina la Grande, cuando se remataron los principales edificios de la ciudad con la presencia de nuevos arquitectos como el italiano Rastrelli.

En nuestro primer contacto con la ciudad pudimos contemplar la grandeza de sus edificios y la magnífica proporción de sus avenidas. Una de ellas, la Prospect Nevski, se extiende en varios kilómetros lineales desde la plaza de los Decembristas –entre el Almirantazgo y el Hermitage- hasta la Fortaleza de Alejandro.

El almuerzo lo hicimos en el restaurante Palermo en el que algunos viajeros tuvieron la desagradable sorpresa de que las cervezas que servían no estaban frías. A ninguno de los responsables del establecimiento se le ocurrió pensar que venían cincuenta personas del otro extremo de Europa para los que la espumosa bebida es sinónimo de frescura. Bien les vendría pasarse por aquí y aprender qué es la maravillosa cerveza en salmuera que se sirve en bares y chiringuitos.

El restaurante se situaba junto a uno de los cientos de canales de la ciudad. Cerca del mismo tomamos un barco que nos dio otra imagen de la ciudad con sus espléndidos edificios y los puentes que ayudan a salvar las aguas de los derivados del Neva. Un detalle curioso: desde el primer momento vimos que dos muchachos no dejaban de saludarnos al pasar por cada puente, aunque para ello tuvieran que ir corriendo de uno a otro. Nosotros respondimos a esos saludos y a su esfuerzo con lo que ellos esperaban: dándoles unos cuantos rublos cuando se despidieron del grupo al abandonar el barco.

Con el cansancio propio de una jornada tan ajetreada, la llegada al Hotel Holiday Inn Moskovskie Vorota supuso un verdadero descanso. Se encuentra en la Prospect Moskovski y algo más retirado del centro que el que nos alojó en la actual capital rusa. Pero era un gran complejo con excelentes habitaciones y servicios. Cerca del mismo hay una estación de metro que en cuatro paradas nos deja en medio de la Prospect Nevski. Junto al hotel se halla un arco triunfal erigido para recibir a las tropas que regresaban de las guerras y, algo más retirado, un monumento que recuerda a los heroicos defensores de la ciudad cuando fue sometida durante casi mil días al asedio del ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial.

DÍA 9 DE JULIO. La jornada amaneció lluviosa. Tras el desayuno tomamos el autobús contemplando los magníficos edificios de la ciudad entre los que se encuentran más de un centenar de palacios y museos. Esos palacios eran residencia de la familia imperial y de los grandes aristócratas rusos. Algunos están marcados con letras sobresalientes en los libros de Historia: el palacio Yosupov, donde fue asesinado Rasputin, el clérigo campesino de origen siberiano que tanto influyó en la familia imperial en los prolegómenos de la revolución bolchevique; el de Tauride, sede primero de la Duma –Parlamento- y después del Gobierno provisional y del soviét de Petrogrado en los días de dicha revolución; o el de Menshikov, compañero de armas de Pedro el Grande, en la isla Vasilievski, hoy convertido en museo.

La Catedral de San Isaac se levanta en una imponente plaza. Aunque tuvo un precedente en el siglo XVIII, el actual edificio corresponde al reinado de Nicolás I –siglo XIX-. Es uno de los más grandes templos del mundo y fue diseñado por el arquitecto francés Auguste de Monferrand en un terreno pantanoso donde se tuvieron que utilizar millones de pilotes de madera para afianzar el peso de las 300.000 toneladas de peso del templo. Con él colaboró en el andamiaje y alzado de las columnas el ingeniero español Agustín de Betancourt.



Catedral de San Isaac

La planta de San Isaac es de cruz griega y se remata con una impresionante cúpula solo superada en tamaño por las de San Pedro de Roma y San Pablo de Londres. Su exterior y su interior rivalizan en magníficos elementos decorativos y nobles materiales como el oro, el mármol, el lapislázuli, el pórvido y la malaquita. Esta vez la influencia occidental se aprecia en la existencia de grandes espacios diáfanos bajo la cúpula. Pero la liturgia de la Iglesia orto-



Río Neva

doxa rusa impuso la existencia de pequeñas capillas como las de Santa Catalina o San Alexandr Nevski, con sus iconostasios. Llamen la atención las grandiosas columnas de granito rojo que pesan cada una 14 toneladas y que fueron traídas en barco desde Finlandia.

Desacralizada durante la Revolución, se convirtió en Museo del Ateísmo bajo el régimen soviético y actualmente ha recuperado su función como lugar de culto.

Tras la visita a la Catedral, a cuya entrada y salida la lluvia arreciaba con gran intensidad, retornamos al autobús rumbo a la isla Vasilievski al otro lado del Neva. Antes de llegar allí contemplamos el famoso **Jinete de Bronce**, estatua ecuestre de Pedro I en la que trabajó más de doce años el escultor francés Etienne Falconet, y la sede del Teatro Mariinski, conocido en la etapa soviética como el Ballet Kirov.

La **isla Vasilievski** se halla en el delta de la desembocadura del Neva y aunque Pedro el Grande quiso que fuera el corazón administrativo de su nueva ciudad, no se llegó a urbanizar hasta el siglo XIX. En ella se alzan los edificios de los Doce Colegios que servirían de sede a los Ministerios, la Universidad de San Petersburgo, la Academia de Ciencias, el Instituto de Literatura Rusa –también llamado Casa Pushkin– y junto al río las Columnas Rostrales de 32 metros de altura, adornadas con proas y rematadas por sendos faros que organizaban el tráfico fluvial. Como detalle curioso, aparte del homenaje al científico Lomonósov, encontramos en la pared de uno de los edificios universitarios la Tabla Periódica de los Elementos en recuerdo de su creador Dmitri Mendeleev.

Después de la parada para comprar matriuskas, vodka y caviar de beluga, nos dirigimos al restaurante Le Grand y, una vez concluido el almuerzo, marchamos a contemplar uno de los platos fuertes del viaje: el Hermitage.

El Palacio de Invierno de los Zares, hoy convertido en el **Museo del Hermitage**, fue mandado construir por Catalina la Grande entre 1771 y 1787. Aunque su silueta ocupa una buena parte de la orilla izquierda del Neva, el palacio mira hacia una espectacular plaza que ha sido escenario de acontecimientos trascendentales de la historia de Rusia y del mundo. Pensada para que en ella presidiera el zar las grandes paradas militares, en enero de 1905 fue escenario del Domingo Sangriento cuando la guardia imperial masacró a miles de manifestantes desarmados que pretendían hacer llegar al zar sus demandas. Fue el arranque de la llamada revolución de 1905 que tuvo uno de sus momentos culminantes en la sublevación de los marineros del acorazado Potenkin. El cineasta Eisenstein la inmortalizó en la que muchos califican como una de las mejores películas de todos los tiempos. La división entre las fuerzas antizaristas, la falta de eficacia de los soviets y unas leves concesiones políticas de Nicolás II amortiguaron este proceso revolucionario que prelude al de 1917.

El otro gran acontecimiento vivido en esta misma plaza y en el palacio fue la jornada del 25 de octubre de 1917, que corresponde al 7 de noviembre de 1917 del calendario occidental. En esa fecha culminaron aquellos “diez días que cambiaron al mundo” en palabras de uno de sus testigos, el periodista norteamericano John Reed. Tras el fracaso de la llamada Revolución de Febrero de 1917, que pretendió úni-

camente derrocar al zar y liberalizar Rusia, los bolcheviques prepararon un golpe con la ayuda de la llamada Guardia Roja. El Gobierno provisional presidido por el socialdemócrata Aleksandr Kerenski fue depuesto y los revolucionarios tomaron el poder y constituyeron un Consejo de Comisarios del Pueblo. Desde el cercano Palacio de Tauride Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, dirigió la operación que hizo posible su gran estrategia Leon Trotski. Estos episodios, tal como nos comentó nuestra guía, tuvieron menos épica que la que quiso transmitir Eisenstein en su otra obra maestra, "Octubre" que recreó a su manera un simple golpe de Estado que triunfó por la audacia de los bolcheviques y la inexistencia de las fuerzas de apoyo al Gobierno provisional.

La entrada al Hermitage ya nos indicó lo que nos iba a esperar dentro. Junto a nuestro grupo, una masa de decenas y decenas de turistas se agolpaban en los controles de entrada a este formidable museo y no menos formidable palacio. Hasta el momento de la salida manadas de chinos –o coreanos, o mongoles, o lo que sea- pugnaron con nosotros abriéndose pasos entre codazos para subir escaleras y atravesar salones repletos de obras de arte. Y por si fueran pocos los orientales, también estaban los cruceristas que con sus pañuelos anudados al cuello parecían boys scouts ya mayorcitos –o mejor old scouts- y que eran una competencia más a la hora de ocupar un espacio preferente para ver algún Rembrandt o la Madonna Litta de Leonardo.

Más de uno de los que entramos en el Hermitage tomó la decisión que, en vez de detenerse ante las piezas museísticas y pelear con esa abigarrada y multiétnica multitud de turistas armados con sus móviles, lo mejor era contemplar el continente del Museo, es decir, la espléndida arquitectura palaciega de Bartolomeo Rastrelli que fue la sede de la familia imperial hasta la Revolución y brevemente hospital de sangre en la Primera Guerra Mundial. Sobresalen



Museo del Hermitage

las espectaculares escaleras, el Salón de Malaquita, el de los Dibujos Dorados, el Pequeño Salón del Trono, el de Alejandro I o el llamado Comedor Oscuro. Y en cuanto a su conjunto museístico nos quedamos con una breve mirada sobre una extraordinaria colección de obras de arte desde la prehistoria hasta los grandes clásicos, parte de la cual se ha trasladado al Nuevo Hermitage, al palacio Menshikov o al Edificio del Estado Mayor. En todo caso se trata de una de las mayores pinacotecas del mundo cuyo origen está en las más de 2.500 pinturas y 10.000 dibujos comprados por Catalina la Grande, a la que hay que sumar más de 100.000 objetos grecorromanos y miles de piezas de plata, porcelana o marfil.

Acabada la visita al Hermitage tocaba regresar al hotel y descansar. La jornada, como todas las demás y las que nos aguardaban, había sido intensa. Esta vez completada con los codazos de los orientales y el ardor turístico de los cruceristas.

DÍA 10 DE JULIO. El programa de este día nos iba a conducir a las afueras de San Petersburgo, a orillas del golfo de Finlandia, para visitar el complejo palaciego de **Peterhof**, un Versalles que tuvo en mente Pedro I desde que estuvo en Francia. Su primer proyecto fue del arquitecto Jean Baptiste Le Blond y lo remodeló Bartolomeo Rastrelli en tiempos de Catalina la Grande al añadirle un piso más. El conjunto arquitectónico, que en su construcción dio trabajo a más de 5.000 operarios, tiene las mismas características que cualquier gran palacio europeo de su época.

La escalera principal está decorada con cariátides y tallas doradas. Por ella se llega a los amplios salones, entre los que sobresale el del Trono con estucos blancos y tapicería de terciopelo rojo y una excelente colección de retratos de la familia imperial rusa. Ni que decir tiene que, como ocurriera en el Hermitage, las multitudes de turistas y las inquisitoriales miradas de los vigilantes impedían detenerse más de lo convenido en cada salón. En algunos momentos aquello parecía como el famoso camarote de los hermanos Marx que se iba llenando cada vez más sin que nadie saliera del mismo.

Así, sorteando a quienes se detenían para hacerse "selfies" –o mejor, autorretratos- y sin despistarnos del grupo pudimos salir del palacio para acceder a sus jardines. El momento estaba bien calculado para contemplar el maravilloso espectáculo de las fuentes brotando chorros de agua. Como en Versalles o en nuestra Granja de San Ildefonso, en el parque de Peterhof combinan de forma admirable el verdor de los jardines, las fuentes y los estanques con pequeños edificios de nombres tan expresivos como Monplaisir –mi placer-, el Ermitage o los palacios Merly o de la Cabaña.



Palacio de Peterhof

Destaca en su conjunto la imponente Gran Cascada que con una secuencia de 37 esculturas de bronce dorado, 64 fuentes y 142 juegos de agua desemboca en el mar Báltico. Una de esas esculturas, que representa a Sansón abriendo las fauces de un león, es una alegoría a la victoria rusa sobre los suecos en la Guerra del Norte.

Después de pasear tranquilamente, dentro de lo que cabe, por estos jardines y acercarnos a orillas del Báltico para contemplar en primer plano la isla de Kronstadt, base militar rusa desde la época zarista, y a lo lejos la costa de Finlandia, el autobús nos esperaba para conducirnos al restaurante Red Kabak. Esta vez las cervezas sí estaban frías.

Concluido el almuerzo regresamos a San Petersburgo y pudimos ver sus edificios más actuales fuera de su casco antiguo, entre ellos el estadio del Zenit totalmente cubierto. La tarde estaba reservada para conocer otro lugar emblemático de la capital: la Fortaleza de San Pedro y San Pablo.

La **Fortaleza de San Pedro y San Pablo** es un recinto amurallado y protegido por fuertes baluartes, cuya fundación el 27 de mayo de 1703 pone fecha al nacimiento de la ciudad de San Petersburgo. Tras acceder a ella por la Puerta de San Pedro, nos dirigimos hacia su Catedral y dejamos de lado los bastiones y galerías que en otras épocas fueron prisión y antesala de la muerte de muchos ilustres personajes. Allí estuvieron el escritor Fiodor Dostoiévski, el príncipe anarquista Piotr Kropotkin, los decembristas

—oficiales rusos que se sublevaron en 1825 contra la autocracia zarista— y los grandes duques arrestados en la revolución de 1917.

La Catedral de San Pedro y San Pablo fue proyectada por Doménico Trezzini en 1712 y es un ejemplo del barroco que quiso imponer Pedro el Grande. Primero se construyó el campanario que sirvió al zar de observatorio para contemplar desde su altura las obras de construcción de su ciudad. Al mismo se le añadió una aguja dorada que durante mucho tiempo fue el punto más alto de la ciudad. En su interior se pueden apreciar los lujosos materiales, arañas relucientes, columnas corintias de colores rosa y verde y una portentosa fantasía barroca incluso en el tra-



Jardines de Peterhof

dicional iconostasio. Después de la muerte de Pedro el Grande se convirtió en mausoleo de la familia imperial. Las tumbas son de mármol de Carrara blanco excepto las de Alejandro II y la zarina María Alexandrovna que son de jaspe y rodonita. En una capilla están los restos de Nicolás II y su familia que se trasladaron allí en 1998 desde Ekaterinburgo, el lugar donde fueron asesinados. Como ocurriera en la Catedral moscovita de San Basilio, un grupo coral nos introdujo en la solemne belleza de la música religiosa rusa. Muchos compraron discos con sus versiones musicales.

Terminada la visita a la fortaleza de San Pedro y San Pablo el autocar recorrió sus alrededores en donde se encuentran dependencias militares como el Museo de la Artillería. A orillas del Neva hubo una parada obligatoria para contemplar de cerca el **crucero Aurora** que a las 9,40 del 25 de octubre de 1917 dio con un cañonazo la señal de asalto al Palacio de Invierno por parte de la Guardia Roja de los soviets. Muchos se hicieron la consabida fotografía delante de este símbolo de la Revolución. Incluso hubo algún grupo que lo hizo entonando los primeros compases de la Internacional y del himno ruso.

Después de cenar en el hotel, la “noche blanca” de San Petersburgo invitaba a hacer una salida por su **Perspectiva Nevski**. Aunque la habíamos recorrido en autobús y vislumbrada desde los canales que la atraviesan, merecía la pena patearla y maravillarse con su urbanismo y la grandeza de sus edificios. Téngase presente que la época del año, cercana al solsticio de verano, y la elevada latitud de San Petersburgo hace que las noches sean casi inexistentes y que a altas horas de la madrugada aun queden destellos de un sol que parece no querer ocultarse.

Para esta incursión en las “noches blanca” tomamos el Metro en la estación de Moskovskaya, cercana a nuestro hotel, y nos apeamos en la de Gostinyy Dvor, junto a las Galerías Comerciales que dan nombre a la estación. El suburbano de San Petersburgo no es tan lujoso como el de Moscú pero se asemeja mucho en bastante de sus estaciones. Está considerado como el más profundo del mundo y se accede al mismo con unas fichas que valen menos de 0.50 euros al cambio.

El recorrido a pie por la Prospect Nevski sirvió para contemplar mejor sus fastuosas edificaciones y el ambiente festivo que se respira en sus aceras. Sobresalen en su lado derecho hacia el Almirantazgo los almacenes Yeliseev, con decoración modernista, la iglesia armenia –neoclásica-, la sala de la Filarmónica, la Casa Singer, otra joya del modernismo rematada en su torre cónica con un gran globo de cristal, y los edificios neoclásicos al final de la avenida; en la acera contraria se hallan después de las Galerías

Gostinyy Dvor, la Torre de la Duma construida a principios del siglo XIX para avistar los incendios que se pudieran producir en la ciudad, la espectacular Catedral de Nuestra Señora de Kazán de estilo neoclásico y precedida por una columnata en semicírculo que recuerda la de San Pedro en el Vaticano, magníficos edificios de corte barroco y, por su especial contraste, el que hoy alberga la sede de Aeroflot construido en 1912 con una austeridad inspirada en el renacimiento italiano.

Al final de la Prospect y antes de entrar en los jardines del Almirantazgo se accede por la derecha a la Plaza del Hermitage a través de un doble arco triunfal que en la plaza se corona con el grupo escultórico llamado El Carro de la Victoria. Este arco rompe en dos el monumental edificio de la administración central situado frente al palacio. En el centro de la plaza se alza la gigantesca columna de granito rojo conmemorativa de las glorias militares de Alejandro I en la guerra contra Napoleón. Está considerada como una de las mayores del mundo y requirió el esfuerzo de 2.400 soldados y operarios durante dos años. La remata un ángel portando una cruz.

El regreso, después de atravesar los jardines del Almirantazgo y contemplar la sede del poder de la Armada rusa, se hizo en la misma línea de Metro. Valió la pena esta excursión para sentir la singularidad de la noche blanca y los espontáneos espectáculos callejeros que le daban la máxima animación.

DÍA 11 DE JULIO. La mañana se inició con la visita a un lugar no previsto inicialmente: el **Convento Smolny**. La razón de ello fue hacer tiempo para ir a su hora al plato fuerte de la jornada matinal: la iglesia de la Sangre Derramada. El Convento Smolny está presidido por una bella catedral rematada por una gran cúpula bulbosa y otras cuatro más pequeñas. La obra la inició Bartolomeo Rastrelli en tiempos de la zarina Isabel. El arquitecto intentó aunar el barroco europeo con el arte ruso tradicional, pero no pudo ver finalizada su obra porque otra emperatriz, Catalina la Grande, suspendió su edificación. En 1835 Nicolás I encargó al arquitecto ruso Vasili Stasov el remate de la obra.

La iglesia tiene más interés en el exterior que en el interior donde todo parece como de pastel. A ambos lados y formando una gran plaza están los edificios que en su día albergaron las escuelas de formación de mujeres jóvenes de la aristocracia.

Desde Smolny nos dirigimos a un edificio singular que rompe la unidad estilística de la ciudad: la **Iglesia de la Sangre Derramada**, conocida también como la de la Resurrección de Nuestro Salvador, un ejemplo de arquitectura tradicional rusa levantado a finales del siglo XIX. Sus creadores fueron los arquitectos Alfred Parland e Ignati Malishev. Ellos ganaron



Acorazado Aurora

el concurso convocado por el zar Alejandro III para levantar un templo en el lugar donde fuera asesinado su padre Alejandro II en 1881. Se inició la obra en 1888 y tardó veinticinco años en terminarse. En el exterior sobresalen sus cinco cúpulas bulbosas y una espléndida decoración de cerámica que, con los esmaltes de las cúpulas, dan un colorido y brillo extraordinario a la iglesia. En el interior se utilizaron más de veinte minerales diferentes para el iconostasio, las hornacinas, el baldaquino y los suelos.

Hay un lugar de especial relevancia en esta iglesia: el sitio exacto donde una bomba segó la vida del zar más reformista de Rusia el 13 de marzo de 1881. Tras haber sido alcanzado por un primer artefacto explosivo y salir ileso, Alejandro II quiso contemplar los efectos del atentado. En ese momento un segundo terrorista lanzó una segunda bomba. El zar fue herido de extrema gravedad y falleció a las pocas horas en el cercano Palacio de Invierno.

La muerte de Alejandro II supuso un cambio decisivo en la historia de Rusia. Aunque en ningún momento se despojó de su suprema autoridad –como todos sus antecesores y sucesores se proclamaba Emperador y Autócrata de Todas las Rusias- quiso emplearla en introducir una serie de reformas que permitieran acabar con los residuos feudales que perduraban en el Imperio e intentar una tímida libe-

ralización que lo asemejara a los modelos europeos. Aparte de la creación de unos consejos locales electivos –zentsvo-, de una reforma del código penal –que suprimía la pena de muerte-, de inspirar un cambio en la administración judicial según el modelo francés y otras medidas modernizadoras, Alejandro II firmó un ucase –decreto- en 1861 por el que ponía fin a la servidumbre de la gleba, algo que ya había ocurrido en los países occidentales siglos atrás.

Las medidas aperturistas del zar no contentaron a los sectores más extremistas. Dos revolucionarios, Nicolai Rysakov e Ignati Grinevitski fueron quienes arrojaron las bombas que costaron la vida de Alejandro II y frenaron de raíz su programa reformista. Sus dos sucesores, Alejandro III y Nicolás II, testigos de aquellos momentos dramáticos de 1881, dieron un giro radical a esta política y volvieron a gobernar de un modo autocrático, lo que condujo irremediablemente a los procesos revolucionarios de 1917.

Hoy nadie duda que la historia habría sido muy diferente si hubiera tenido continuidad la política de aquel zar aperturista. San Petersburgo no poseería la espectacular Iglesia de la Sangre Derramada, en cuyos relieves exteriores se recuerda la obra innovadora de Alejandro II. Pero buena parte de los factores que engendraron las acciones de 1917 no habrían existido.

Concluida la visita a la iglesia de la Sangre Derramada el autobús nos aguardaba en la **Plaza de las Artes** donde se alza el magnífico edificio que alberga el Museo Ruso y la sede del auditorio de la Orquesta Filarmónica de San Petersburgo. En el centro de ella se encuentra la estatua de uno de los grandes escritores de la ciudad: Alexandr Pushkin. Desde allí nos dirigimos a la cercana población de Tsarkoye Seló para visitar el gran palacio de Catalina I de Rusia. La población, cuyo nombre significa "El Pueblo del Zar", fue rebautizada como la ciudad de Pushkin en 1937 por haber estudiado el gran poeta ruso en su Liceo.

Antes de entrar en el palacio hicimos una parada en el restaurante Sochi para almorzar. Fue entonces cuando preguntamos a nuestra guía si se conocía el lugar donde estuvo desplegada parte de la División Azul, el grupo de voluntarios españoles incorporados al Ejército del III Reich para combatir a la URSS en la Segunda Guerra Mundial. Teníamos que responder a una petición de nuestro asociado Guillermo Rosas que no pudo acudir al viaje y que nos encomendó que descubriésemos el lugar donde estuvo su padre, miembro de aquel cuerpo expedicionario, en su calidad de observador de la artillería de la División.

La guía nos sacó de dudas: la torre del restaurante en el que teníamos reservado el almuerzo era el lugar que ocuparon aquellos observadores. De esta forma, y aunque nada de ello estuviera previsto, pudimos averiguar dónde actuó el padre de Guillermo como observador de la artillería de las fuerzas que sitiaron a San Petersburgo –entonces Leningrado– durante casi mil días. Para el autor de esta crónica este descubrimiento tuvo un plus añadido porque conoció personalmente al padre de Guillermo, el teniente Rosas.

Afortunadamente él pudo contar a sus hijos sus experiencias. No fue el caso de muchos de los que participaron en aquella aventura, que perdieron su vida en las lejanas tierras de la URSS. Allí se dio el caso dramático de que, además de luchar contra las fuerzas soviéticas, algunas unidades españolas tuvieron que combatir contra paisanos suyos, en concreto los republicanos que fueron acogidos en el Ejército Rojo. De esta suerte, la tragedia de nuestra guerra civil se prolongó más allá de nuestras fronteras, en los gélidos parajes de una tierra donde se estaba dilucidando el desenlace de la más sangrienta guerra de la historia.

El **Palacio de Tsarkoye Seló** fue un capricho de la zarina Catalina I que continuó la que conocemos como Catalina II la Grande. La huella de Rastrelli es evidente en este suntuoso palacio en el que se mezclan el barroco y el neoclásico. Esta vez la visita estuvo mejor organizada por los responsables del palacio puesto que antes de pasar de una estancia a otra



Palacio de Tsarkoye Seló

debía desalojarse la que íbamos a ocupar. El Gran Salón con su espectacular colección de espejos, el Comedor de los Caballeros, el Comedor Verde y, sobre todo, la Sala del Ámbar fueron los lugares que más llamaron la atención a sus visitantes, esta vez sin necesidad de soportar los empujones de orientales y cruceristas.

La decoración de la Sala de Ámbar fue arrancada por los ocupantes alemanes en el asedio de Leningrado y llevada al castillo de Königsberg, en Alemania, donde fue exhibida hasta que el avance de las tropas soviéticas en 1945 obligó a su desmontaje. No se sabe qué pasó exactamente con ella. Se ha dicho que los paneles fueron enviados a un barco que naufragó o que se fragmentó en numerosos trozos que se llevaron a unos túneles subterráneos en Silesia. Pero nada se ha podido confirmar. Pasados unos años las autoridades soviéticas emprendieron su restauración a partir de las fotografías que se conservaban. En 2003 se colocó la copia que hoy se contempla, una copia realizada con recursos aportados por empresas alemanas encabezadas por Ruhrgas AG, del grupo E.ON y con la participación de artesanos rusos y alemanes.

Concluida la visita al palacio de Catalina I hubo tiempo para contemplar sus magníficos jardines existentes delante y detrás de su fachada principal. Des-

de ellos el autobús nos acercó hasta nuestro hotel pudiendo contemplar en este regreso el monumento a quienes lucharon en el terrible asedio de Leningrado que entre septiembre de 1941 y enero de 1944 sufrieron los tres millones que constituían su población. Cientos de miles de personas –algunas cifras hablan de 1.200.000- murieron de hambre y frío además de por los bombardeos de la aviación y artillería nazi. Solo un pequeño corredor establecido a través de las aguas heladas del lago Ládoga permitió una mínima ayuda a los sitiados que en modo alguno cubrió sus necesidades mínimas.

Uno de los momentos más tremendos de aquel asedio se produjo el 9 de agosto de 1942 cuando el compositor Dmitri Shostakovich estrenó su Séptima Sinfonía, “Leningrado”, con los famélicos profesores de la Filarmónica presentes en la ciudad. La radio local retransmitió el concierto a toda la ciudad, mientras la artillería antiaérea de los sitiados lograba impedir que los obuses alemanes cayeran sobre la sala repleta de un público entre el que se encontraban las autoridades locales y los mandos militares. Fue uno de los máximos símbolos de la lucha del pueblo ruso contra los alemanes en la Gran Guerra Patria.

Por la noche nos aguardaba algo bien diferente: un **espectáculo folklórico** en el que tuvimos ocasión de deleitarnos con la música y los bailes tradicionales rusos. Al compás de las balalaikas, acordeones y otros instrumentos musicales presenciábamos una síntesis de las danzas más variadas de un país con tantas culturas y variadas manifestaciones como es Rusia. El Perepliás, la Barynya, la Kamerinskaya y, cómo no, la popular Kalinka, nos deleitaron en la hora larga que duró el espectáculo en el que no dejaron de impresionar los saltos acrobáticos, el ritmo y la fuerza de los danzantes.

La cena de esta última noche en San Petersburgo cambió de escenario y esta vez cambiamos el auto-servicio del hotel por la comodidad de un restaurante. Así nos despedimos de una ciudad extraordinaria que en estas fechas del año no conoce la noche.

DÍA 12 DE JULIO. Por fin llegó el día del regreso. Preparadas las maletas, empacados los regalos y gastados los últimos rublos disponibles, tomamos el autobús rumbo al aeropuerto de San Petersburgo. Desgraciadamente Aeroflot no dispone de vuelos regulares hasta Málaga por lo que iba a ser necesaria una escala en Moscú. Después de despedirnos de nuestras guías empezamos a sufrir todos los trámites que hay que pasar en cualquier aeropuerto, en este caso acrecentados porque significaban también salir del país.

Con el pasaporte y el guardadísimo papelito que nos dieron a la entrada fuimos superando uno tras otros varios controles, siempre bajo la inquisitiva mi-

rada de la policía de frontera. No sé cuántas veces fuimos registrados y revisado nuestro equipaje de mano. En uno de esos controles, concretamente en el tercero, Rafael Aguilar y otra compañera fueron requeridos por uno de los aduaneros para que les acompañaran a una dependencia.

Encarna Madrid, que en alguna ocasión actuó de intérprete por sus conocimientos de inglés, se ofreció a ir con ellos pero los policías, con no muy buenos modales, le dijeron que no era necesario. Ya en la dependencia se ordenó a ambos que abriesen sus maletas de mano mientras les retenían sus pasaportes. La compañera fue obligada a retirar un cargador de batería de móvil para llevarlo al equipaje de cabina; como a Rafael no le encontraron nada -ya que dicho cargador iba en la maleta facturada- le devolvieron el pasaporte y ambos pudieron reintegrarse en el grupo para embarcar.

En el caso de Rafael los problemas continuaron al llegar a España puesto que no apareció el equipaje que facturó: hecha la reclamación pertinente le comunicaron –en ruso- que para devolvérselo debía indicar qué llevaba, remitir una fotocopia del pasaporte y dar la clave del candado de la maleta para poder abrirla, ya que en ella se encontraba el dichoso cargador de batería que, cuanto menos, debería ser un arma de destrucción masiva, de esas que iban en los misiles que se mostraban en las paradas militares de la Plaza Roja de Moscú.

Efectuados esos trámites las autoridades rusas le exigieron una fianza de cuarenta rublos para devolverle el cargador más un pago de otros cuarenta por cada día retenido. Rafael les dijo que se quedarán con el objeto de tantas vicisitudes y, ya sin él, la maleta fue reintegrada a su propietario con su contenido completo y ordenado.

No terminaron aquí las cuitas del viaje de regreso. En pleno vuelo hacia Moscú tuvo una indisposición nuestra compañera Joaquina Ortiz. Afortunadamente dos de nuestros viajeros son excelentes médicos: Juan Bautista Gutiérrez Aroca y Rafael Rodríguez. Ellos la atendieron con su buen saber y, sobre todo, tranquilizaron a su marido, José Antonio Ocaña, y a los que estábamos junto a ella en los asientos del avión. Cuando llegamos al aeropuerto de Moscú sus asistencias médicas corroboraron lo realizado por nuestros galenos que no dejaron de acompañarla en ningún momento por las inmensas instalaciones del lugar. Todo quedó en un susto del que afortunadamente se recuperó nuestra amiga Joaquina.

El gigantismo del aeropuerto de la capital de Rusia hizo que apenas tuviéramos tiempo libre hasta tomar el vuelo que nos conduciría a Málaga. Este vuelo se hizo muy tedioso porque todos estábamos deseando llegar a nuestros lares una vez cumplidos



Embarque en san Petersburgo

los objetivos del viaje. Ya era noche cerrada cuando, por fin, vislumbramos las luces de Málaga y su costa. Concluido el aterrizaje y desembarzados los cinturones de seguridad, emprendimos camino de la recepción de los equipajes. Yo comenté en broma que estaba deseando ver a un guardia civil después de haber soportado el rigor de la policía rusa que parecía no haber superado los años de la guerra fría y del comunismo. Pero nunca imaginé que la visión de un número de la Benemérita iba a ser para decirnos que la gran mayoría de las maletas se habían quedado en Moscú. Otro contratiempo imprevisto.

Uno a uno tuvimos que efectuar la oportuna reclamación ante el mostrador de Iberia, compañía que actúa en nombre de Aeroflot en el aeropuerto Pablo Ruiz Picasso. Lamentablemente Iberia solo disponía de una persona para atender a los viajeros por lo que tuvo que recurrir al guardia civil para que nos diera la información del extravío. Algunos manifestamos por escrito esta circunstancia que, según nos indicó la empleada de Iberia, se debía a la política de restricción de personal que aplica la empresa y que redundaba en una mala atención para los consumidores. Esta protesta recibió respuesta unos días después, indicando los responsables de Iberia que no era culpa suya sino de Aeroflot. O sea, lo de siempre, tirar balones fuera y repartir las culpas.

Sin maletas llegamos a Córdoba, no todos porque algunos prefirieron quedarse en Málaga o en su Costa del Sol y otras se detuvieron en Aguilar. Al día siguiente, como nos habían prevenido, llegaron las maletas. En la Glorieta de la Media Luna, el lugar de

donde partimos, llegó una furgoneta con los equipajes. Pero no todos. El de Rafael Aguilar, como hemos dicho, tardó más en estar en manos de su propietario. Pero tampoco el de otro amigo, Miguel Martínez, que además tenía que viajar a Australia unos días después. Menos mal que los seguros contribuyeron a paliar los inconvenientes que se originan en unos aeropuertos en los que, después de soportar tantos controles, se pueden perder los bártulos sin más explicaciones. Vivir para ver.

Y PUNTO Y FINAL

Así concluyó nuestro viaje a Rusia en el que los inconvenientes surgidos –lógicos en cualquier desplazamiento a tierras extrañas- no empañaron la experiencia de recorrer parte de un país tan diferente al nuestro. Sería una temeridad decir que en estos siete días conocimos Rusia. Solo visitamos sus dos principales capitales: Moscú, donde lo eslavo predomina en su amplia geografía urbana, y San Petersburgo, la ciudad desde la que el inmenso imperio de los zares aprendió a europeizarse. Para conocer siquiera superficialmente al mayor país del mundo en kilómetros cuadrados, precisaríamos muchos meses y recorrer decenas de miles de kilómetros. Aun así se requeriría más de una vida para adentrarse en los infinitos rincones que se esconden desde la gran llanura europea hasta los confines de Siberia y desde las heladas aguas del Ártico hasta las estepas de Asia Central.

Nuestro viaje respondía a un título muy concreto y más modesto: de los zares a la revolución. Esto sí pudo comprenderse en nuestro periplo. Moscú, con el Kremlin, las catedrales y los monasterios, es el símbolo de aquella Rusia que unificara Iván el Terrible en el siglo XVI, al que sucedieron los boyardos de Boris Godumov y la dinastía de los Romanov.

San Petersburgo nos muestra esa otra Rusia que soñó Pedro el Grande, abierta a las influencias occidentales que continuaron sus herederos Catalina la Grande, Alejandro I y Alejandro II. Pero también es la ciudad en la que el lujo y la ceguera de sus gobernantes, que no fueron capaces de cuajar reformas en profundidad, dieron paso a una revolución que no solo quiso cambiar a Rusia sino al mundo entero.

Entonces, el centro del poder surgido tras 1917 y consolidado con una terrible guerra civil y una no menos terrible represión volvió a Moscú donde el realismo socialista, el metro y los rascacielos de Stalin mostraron al mundo la nueva faz de Rusia convertida en el núcleo principal de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

De las visitas realizadas a los impresionantes monumentos de las dos ciudades es fácil sacar una conclusión: que Rusia siempre ha estado sometida a las autocracias, primero de los zares y después de las autoridades soviéticas. Y de esta conclusión, otra que es consecuencia de ella: que el pueblo ruso siempre ha permanecido subyugado por quienes detentaban el poder. Algunos creímos ingenuamente que la caída del régimen comunista tras las reformas de Mijail Gorbachov podía liberar a ese pueblo ruso de la maldición histórica que le pesa. Pero no fue así.

La inmensa Rusia pasó a tener un sistema aparentemente democrático y una economía de mercado que deberían suponer mejoras para todos. Pero el régimen actual ruso solo presenta esas apariencias y las mejoras económicas no han llegado a todos. Rusia se encuentra hoy dominada por las nuevas oligarquías y las mafias surgidas tras el derrumbe del comunismo, que son los sucesores de los viejos autócratas que gobernaron unos bajo el águila bicéfala y otros bajo la hoz y el martillo.

Pero por encima de esta especie de maldición queda la esperanza de que alguna vez el pueblo ruso sea capaz de superarla. Ese pueblo ruso que dio al mundo músicos como Mijail Glinka, Piotor Tchaikovski, Sergei Rajmaninov, Igor Stravinski Sergei Prokofiev o Dmitri Shostakovich; intérpretes como el pianista Arthur Rubinstein o el violoncelista Mstislav Rostropovich; bailarines como Ana Pavlova, Vatslav Nishinski, Maia Plisetskaya o Rodolf Nureyev; escritores como Alexander Pushkin, Leon Tolstoi, Nicolai Gogol, Fiodr Dovstoyeski o Anton Chejov; cineastas como Sergei Eisenstein; pintores como Vasili Kandinski o Marc Chagal; científicos como Mijail Lomonosov, Dmitri Mendeleev, Ivan Pavlos o Sofia Kovalevstaya. Un pueblo ruso de donde surgieron los primeros cosmonautas en ir al espacio –Yuri Gagarin y German Titov–, atletas capaces de dominar los Juegos Olímpicos durante varias décadas o esos extraordinarios ballets que enseñan al mundo el riquísimo folklore ruso.

Con ese pueblo ruso, que tanto ha aportado a la humanidad, es con el que quisiera quedarse quien escribe estas líneas y, estoy seguro, que lo compartirán las otras cuarenta y nueve personas que le acompañaron en Moscú y San Petersburgo.

CRÓNICA ACTIVIDADES AÑO 2020

Autores varios

DEL 13 DE ENERO AL 3 DE FEBRERO VIII EXPOSICIÓN DE PINTURA

Crónica de Juan P. Gutiérrez García



Acto de inauguración de la exposición: Rafael Llamas, diputado delegado de Participación Ciudadana, Francisco Olmedo, presidente de la Asociación y Ramón Montes, comisario de la exposición.

El talento nos rodea (VIIIª edición de una exposición de pintura)

Ni el arte es privativo de las élites ni el talento reside solo en la creme de la creme social. Esta es la primera sensación que uno tiene al visitar la *Exposición de pintura*, organizada por la Asociación "Arte, Arqueología e Historia" e inaugurada el lunes 13 de enero de 2020 en el patio barroco de la Diputación Provincial de Córdoba.

Los dieciséis socios-expositores y sus cuarenta y una obras son una muestra suficiente de cómo a nuestro alrededor tenemos talentos con capacidad de soñar (Ángela Sánchez), de descorrer lo que hay entre nubes con lo que parece una simple mancha de color (Ana Madrid), de poner la línea al servicio del movimiento (Lidia López), de reducir al mínimo todo un mundo (Rafael Rodríguez), de hacer que la bailarina se suspenda en el aire (Ángela Luna), de conseguir que añores aquel encuentro en la fuente (Ana Madrid), de llevarte a querer escaparte por un canal veneciano (M.^a Dolores Laguna), de relajarte en la tranquilidad de un paseo ajardinado (Luis Lagares), de la pintura hecha carne (M.^a Dolores Laguna).

Elisa García Cadenas de Llano

Francisco Guerra Pasadas

M.^a del Mar Haro Ruiz

Luis Lagares Lovato

María Dolores Laguna

Lidia López Galiot

Ángela Luna Villaseca

Ana Madrid Almoguera

Asun Melero Muñoz

María Sierra Mérida Aguilera

Juana Isabel Olaya Caro

Miguel Ángel Parra Rincón

Rosa M.^a Pérez Tienza

Mercedes Porras Blanco

Rafael Rodríguez Fernández

Ángela Sánchez Romero

Han actualizado ese instinto básico que mueve a la Humanidad: el Arte, porque uno entiende que tiene que comer para sobrevivir, tiene que creer en algo o en alguien llamado por la fe en la trascendencia, ha de disfrutar de su sexualidad, aunque solo fuera para asegurar la perpetuación de su especie, ...pero no sería humano si no usara su capacidad de expresarse – con los pinceles en este caso –, si no emulara



Asistentes al acto

al creador transformando lo que aparentemente antes no era nada en un cuadro lleno de sentimientos que afloran en el ánimo del que lo contempla, si no degustara el placer contemplativo como ocurre si te das una vuelta por las galerías del Patio Barroco de la Diputación de Córdoba.

La sucesión de obras expuestas son como escenas que van creando una mezcla de belleza y emoción de modo que acabas mirando más con el corazón que con los ojos. De verdad, merece la pena darse una vuelta por la Diputación para darte cuenta de que, a pesar de todo, la belleza continúa siendo un pilar básico para entender el mundo. Y encima las sensaciones mágico-placenteras que le acompañan son gratis.

Asombra el gran registro de sentimientos que afloran al contemplar una aparentemente mancha de color en un placentero recorrido por las galerías del patio barroco de la Diputación de Córdoba

Los cuadros son como escenas creando una mezcla de belleza y emoción de modo que acabas mirando más con el corazón que con los ojos. Merece la pena darse la vuelta por la diputación para comprender que, a pesar de todo: la vida es bella.

Nuestro agradecimiento, como siempre a la Excm. Diputación de Córdoba por su colaboración en esta VIII exposición de pintura. Igualmente agradecemos al comisario de la exposición D. Ramón Montes Ruiz, vocal de Arte de nuestra asociación por su dedicación a la misma.



Integrantes del colectivo de artistas que presentan obras en esta exposición

15 DE FEBRERO DE 2020 ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA ANUAL

Crónica de Juan Pablo Gutiérrez García *Larga vida a la Asociación.*

“Bienvenidos a esta XXVIII asamblea anual ordinaria de la Asociación “Arte, Arqueología e Historia”, nos dice el Presidente, Sr. Olmedo, al declarar abierta la sesión para dar paso a la constitución de la Mesa que presidirá *Paco Porras*, teniendo a *Antonio López Bravo*, como secretario.

Son las 12:00 horas de un claro día 15 de febrero de 2020. Los asociados estamos en el Salón de Plenos de la Diputación Provincial dispuestos a recibir la información y mostrar nuestra disconformidad o dar nuestro aprobado a la gestión de la Junta de Gobierno durante al año transcurrido 2019-2020.

Se procede, como es natural en primer lugar, a la lectura del acta de la asamblea anterior. Al tener conocimiento de los gastos e ingresos habidos durante el año transcurrido y los previstos para el 2020-2021 se observa que hay un pequeño superávit en el primer apartado y que los mayores gastos, como no podía ser de otra manera, corresponden a la cultura (Premios Juan Bernier, Revista, conferencias,...) que, no obstante, se ven incrementados en los presupuestos para el año que viene.

Al analizar la gestión de la Junta Directiva y las actividades que presenta para el nuevo período que hoy comienza vemos que si ayer fuimos a Rusia este año iremos a los Países Bálticos; si a Sevilla, ahora a Ávila; si a Alarcos, esta vez a la Peña de Francia; si el año pasado hablamos del Andalucismo, este año lo haremos del arte en el Neoclasicismo, el Romanticismo y el Realismo,...y así sucesivamente hasta llevar

a cabo una quincena de actividades que significan un par de ellas cada uno de los meses lectivos, sin olvidar la publicación del nº 26 de la revista anual y celebrar la XXVIII edición de los Premios Juan Bernier, la joya de la Asociación.

Para el año 2020 se propusieron, entre otras, las siguiente actividades:

1. Realizar VIII exposición de pintura, en enero
2. Visita al cerco minero de Peñarroya y realizar el acto de corresponsales en esta población.
3. Visitar el castillo de Belalcázar.
4. Visitar Setenil y sus bodegas.
5. Excursión a Ávila y alrededores para 30, 31 y 1 de noviembre (sábado, domingo y lunes).
6. Ir a la Peña de Francia visita (por 2º vez) en el puente de Andalucía.
7. Visitar Coria, Ciudad Rodrigo y Monsanto (1 noche).
8. El viaje de verano destinarlo a los Países Bálticos (1º quincena de julio).
9. El 27 de noviembre celebrar los XXVIII Premios Juan Bernier en Arte, Arqueología e Historia.
10. AULA DE HISTORIA propuso la celebración de las siguientes conferencias:
 - 1ª. *Neoclasicismo*: el germen de la contemporaneidad. Juan Ramón Cirici Narváez. Catedrático de Historia del Arte (Universidad de Cádiz).
 - 2ª. *Romanticismo*: de la razón a las emociones. Yolanda Victoria Olmedo Sánchez. Profesora Titular de Historia del Arte (Universidad de Córdoba).
 - 3ª. *Realismo*: el regreso a la realidad natural y social. Ramón Montes Ruiz. Profesor Titular de Historia del Arte (Universidad de Córdoba).



Otras tres conferencias para el mes de noviembre sobre danza en el Renacimiento o bien sobre las Artes Decorativas

13. PRESENTACION REVISTA Nº 26
14. PASEOS POR CÓRDOBA: Manuel García propone uno para el mes de marzo y
15. Ramón Montes otros para después del verano
16. CONCIERTO: De la orquesta de Plectro para el mes de junio a beneficio de la fundación Bangassou

Finalmente, a este cronista le gusta resaltar que el acto más entrañable de la reunión es cuando se reconocen los 20 años de asociados a *Paco Porras*, *M.ª Carmen Sánchez*, *Amalia Millán* y *Consuelo Mediavilla*, ellos, con otros doscientos ochenta socios en activo, son los que dan vida a la Asociación "Arte, Arqueología e Historia": *Larga vida a todos*.

Este intenso programa de actividades hubo de ser suspendido en el mes de marzo motivado por el confinamiento decretado por el Gobierno, a causa del COVID-19, habiéndose solo celebrado la primera de las conferencias previstas.